

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/273886689>

# 100 años de investigaciones arqueológicas en los Llanos de Mojos

Article · January 2014

CITATIONS

36

READS

2,249

## 2 authors:



**Heiko Prümers**

Deutsches Archäologisches Institut

34 PUBLICATIONS 439 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



**Carla Jaimes Betancourt**

University of Bonn

34 PUBLICATIONS 217 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Proyecto Lomas de Casarabe [View project](#)



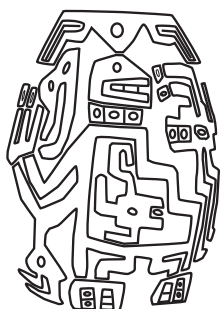
Colecciones Museo BASA [View project](#)



Año 4 N° 4. 2014

# *arqueológicas antropo*





Año 4 N° 4. 2014

# *arqueología antropológicas*

**INIAM  
MUSEO  
UMSS  
COCHABAMBA**

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
Y MUSEO ARQUEOLÓGICO



2014 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico  
de la Universidad Mayor de San Simón  
© INIAM-UMSS

*arqueoantropológicas* es una publicación anual del  
Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico  
de la Universidad Mayor de San Simón  
Noviembre 2014

*Comité Editorial:*

María de los Angeles Muñoz C.  
Fernando Garcés V.  
Marco Bustamante R.  
Walter Sánchez C.

*Foto portada:* Marco Bustamante R.

*Imagen de tapa:* Jarra o vasija escultórica con representación femenina.  
Cultura Saucos: 200-700 d.C.  
Procedencia: Tarata  
Colección: INIAM-UMSS  
Pieza N°: 1200  
Vitrina: 13

INIAM-UMSS  
Jordán E-199, esq. Nataniel Aguirre  
Telefax: (591-4) 4250010  
Casilla 992  
Email: iniam@umss.edu.bo  
Website: www.museo.umss.edu.bo  
Cochabamba – Bolivia

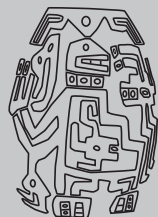
ISSN: 2225-0808

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático, sin autorización del Copyright, bajo las sanciones previstas por leyes.

***Prohibida su venta***

Diagramación: Erik Soria Vargas (G.E.K.)

Impreso en Talleres Gráficos “Kipus” Telfs.: 4731074 - 4582716, Cochabamba  
Printed in Bolivia



## Contenido

	Pag.
Presentación	7
SECCIÓN ARTÍCULOS	9
100 años de investigación arqueológica en los Llanos de Mojos HEIKO PRÜMERS Y CARLA JAIMES BETANCOURT	11
Arqueotectura y Paisajes Arquitectónicos en los sitios arqueológicos de Pisakheri Tambo y Huaylla Tambo (Camino precolombino Paria-Tapacarí) DANIEL JOSÉ GUTIÉRREZ OSINAGA	55
Aprender otra(s) escritura(s) en los Andes: una invitación a repensar la pedagogía desde la etnografía FERNANDO GARCÉS V.	113
Música, cultura y transformación: panorama de los estudios sobre antropología de la música y las tendencias en Bolivia en el siglo XX RICHARD MUJICA ANGULO	161
SECCIÓN INFORMES	195
Informe de Prospección Proyecto “Moxos”. Beni. Junio 1991 RICARDO CÉSPEDES P.	197
SECCIÓN MISCELÁNEA	209
Geraldine Mary Byrne de Caballero	211

## Presentación

Este número de la revista *arqueoantropológicas* está dedicado a Geraldine Byrne de Caballero, quien fue Directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo durante los años de 1972 a 1986. Nace en Algeciras-España el 5-X-1906, fallece en Cochabamba en 1986. Máster en Lenguas Modernas obtenido en la Universidad de Oxford (Inglaterra) y Doctora en Historia Universal y Antropología por la Universidad de Londres “Holloway College”. La investigación arqueológica fue relevante en su vida académica aunque su pasión fue la literatura. La *Miscelanea* fotográfica que se publica en este número, es un Homenaje del INIAM-UMSS a su trayectoria.

El primer artículo, de Heiko Prümmers y Carla Jaimés Betancourt, es un recuento condensado de 100 años de investigación arqueológica realizada en los llanos de Moxos (Beni). Partiendo de los pioneros trabajos de Erland Nordenskiöld hasta los actuales debates en los que se encuentran imbuidos estos dos autores, muestran la complejidad de los “desarrollos” culturales prehispánicos que se desplegaron en una región donde el componente agua es central. Las evidencias existentes, muestran grandes complejos asociados a lomas altas, zanjas, diques y trampas de pescado, asentamientos y camellones agrupados según “áreas culturales”, donde puede observarse, además, no sólo las evidencias materiales locales, sino también los intercambios lejanos que establecían y que es apreciable incluso en la presencia de metales. En este campo, no deja de ser sugestiva la precisión que señalan sobre la ausencia de objetos de clara filiación andina como indicio de la inexistencia de estrechas relaciones.

El artículo de Daniel José Gutiérrez Osinaga, desde una perspectiva teórica vinculada a la arqueología del paisaje, aborda el importante tramo del camino prehispánico entre Paria-Tapacarí, focalizando su investigación en dos importantes tambos: Pisakhery Tambo y Huaylla Tambo. El trabajo realizado en estos dos tambos (*tampu*), usando una metodología que focaliza la arqueotectura (arqueología de la arquitectura), permite ampliar el conocimiento del rol político, económico y simbólico de estos establecimientos estatales, la utilización de valores morfológicos de la geografía, así como la organización de los intra-espacios y lugares construidos como unidades habitacionales o de estancia pasajera. En una comprensión más amplia, esta investigación permite acercarse a la comprensión no solo la complejidad administrativa del Estado Inca, sino entender los ámbitos de invisibilidad que hacen a lo que en ese tiempo debió haber sido el movimiento de gente, burócratas, administradores, todos ellos asociados a la gran producción de maíz que, con la presencia Inca, se intensifica en los valles de Cochabamba.

Fernando Garcés nos muestra otras formas de abordar las expresiones escriturarias en el ámbito andino. Tomando como punto de partida la revisión de un importante conjunto de trabajos etnográficos sobre el aprendizaje en contextos indígenas no escolarizados y el examen de datos etnohistóricos consignados en las crónicas coloniales, nos presenta una aproximación etnográfica que da cuenta de la manera como se usan y enseñan los rezos de Semana Santa en San Lucas (Chuquisaca). Hasta ahora, tales prácticas han sido tratadas como datos históricos que, nos muestra el autor, se encuentran sin embargo plenamente vigentes en una compleja articulación entre motricidad y vocalización a partir de la confección y uso de soportes tridimensionales. De igual forma, su investigación ilustra las complejas articulaciones, tanto históricas como contemporáneas, de la escritura alfabética con otras de tipo ideo y pictográficas. El artículo desemboca en la propuesta de repensar la noción de escritura y su enseñanza planteada desde su formulación alfabética para acercarse a ella en términos semióticos, en sintonía con el desarrollo

de las expresiones contemporáneas que se evidencian a través de las tecnologías de la información y la comunicación.

Richard Mujica Angulo delinea un denso panorama de las principales corrientes teóricas con las que los investigadores se han acercado a la comprensión de la música y las sonoridades de las sociedades andinas de la Bolivia del siglo XX, principalmente en el ámbito rural. Este recorrido lo lleva a considerar, de manera global, las influencias de las principales corrientes internacionales que van desde los iniciales abordajes desde la “musicología comparada” - primeras décadas del siglo XX-, los acercamientos “etnomusicológicos” –desde mediados de este siglo hasta por lo menos la década de 1980- hasta, finalmente, desembocar en lo que actualmente se ubica dentro de un ámbito amplio reconocido como “antropología de la música”. Dentro de estos marcos globales, matiza los principales énfasis de las investigaciones realizadas en la parte andina de Bolivia que van desde aquellos estudios descriptivos –necesarios en los primeros momentos- hasta aquellos que son postulados a fines del siglo XX asociados a miradas inter-disciplinarias que combinan la antropología, la acústica, la sociología, la historia. Al constituirse en una suerte de “Estado del Arte” diacrónico, resulta enriquecedor en la medida que posibilita miradas prospectivas y nuevos derroteros posibles sobre el estudio de la música y las sonoridades en Bolivia.

Para la sección *Informes*, se ha elegido uno realizado por Ricardo Céspedes P. en 1991, dentro del “Proyecto Moxos”. Es, sin ninguna duda, un importante reporte de relevamiento de una gran cantidad de “sitios” (Lomas) existentes en la provincia Marbán, Cercado y Moxos los mismos que se hallan acompañados de un valioso mapa de localización.

Siguiendo la línea editorial de la revista, todos los artículos que se publican en este número han sido sometidos a su revisión por dos pares académicos (*peer review*) externos, a quienes va un gran reconocimiento por el tiempo dedicado.

Walter Sánchez C.  
DIRECTOR INIAM - UMSS

# 100 AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS LLANOS DE MOJOS

Heiko Prümers<sup>1</sup> y Carla Jaimes Betancourt<sup>2</sup>

## Resumen

*Los Llanos de Mojos han recibido una atención privilegiada en la historia de la arqueología amazónica boliviana. Las primeras investigaciones se vieron plasmadas en escritos ya a inicios del siglo pasado. Con el tiempo se reconoció la complejidad y el potencial arqueológico de la región, dando paso al emprendimiento de varios proyectos arqueológicos. Cien años después, es tiempo considerable para evaluar los esfuerzos y alcances de las investigaciones arqueológicas, no sólo para saber cuánto sabemos, sino y especialmente para darnos cuenta de lo que todavía nos queda por investigar. El presente artículo analiza críticamente los aportes de las investigaciones de los últimos años y brinda nuevos datos para algunas áreas de los Llanos de Mojos.*

**Palabras clave:** Llanos de Mojos, Arquitectura monumental, Zanjas prehispánicas.

## Introducción

Cien años son un lapso de tiempo considerable, también para arqueólogos que estamos acostumbrados a manejar espacios temporales mayores. Los cambios que podemos constatar en las culturas arqueológicas a lo largo de 100 años son notables y sería preocupante si no se dieran en la investigación misma. Por suerte, la investigación arqueológica de los Llanos de Mojos deja ver muchos cambios en sus cien años de existencia y algunos de estos serán abordados a continuación.

Para comenzar, resaltamos el hecho que este artículo no es sobre “la cultura de Mojos”, sino sobre las diversas culturas que habitaron en momentos diferentes el área geográfica que, hoy en día, se conoce como Llanos de Mojos.

Esta aclaración es necesaria, ya que existe una tradición de negar la diversidad cultural en los Llanos de Mojos que viene desde el tiempo misional. En casi todas las crónicas que nos han dejado los jesuitas que ingresaron en la zona a finales del siglo XVII, se habla de “los indios de Moxos” o simplemente “los Moxos”. Sin embargo, las mismas fuentes resaltan también la cantidad de lenguas muy diferentes entre sí y la variedad de “naciones” existentes en los Llanos de Mojos.<sup>3</sup> No hay duda alguna que a la llegada de los europeos existía en los Llanos de Mojos un mosaico de grupos étnicos muy diverso. Encontrar evidencias arqueológicas independientes para esta diversidad cultural, explicar su origen y evolución a lo largo del tiempo, delimitar las

1 Deutsches Archäologisches Institut, Bonn - Alemania. Email: heiko.pruemers@dainst.de

2 Deutsches Archäologisches Institut, Bonn - Alemania. Email: carla.jaimes.betancourt@googlegmail.com

3 Para un buen resumen de la información que se puede sacar de las fuentes coloniales sobre las etnias que habitaron los Llanos de Mojos en el momento de la llegada de los españoles, véase: Alcina Franch & Sáinz Ollero (1989).



áreas culturales y aclarar cómo estas diferentes culturas interactuaron, son algunas de las preguntas que la arqueología ha intentado responder desde inicios de la investigación arqueológica en la región. En algunos puntos se ha avanzado más que en otros y en algunas regiones más que en otras, pero el balance de los logros resalta todavía las inmensas lagunas de conocimiento que siguen existiendo, aún después de 100 años de investigación.

## Un poco de historia de investigación

El primer artículo dedicado exclusivamente a la arqueología de las tierras bajas de Bolivia fue el de Erland Nordenskiöld (1913), titulado *Urnengräber und Mounds im Bolivianischen Flachlande* (Entierros en urnas y montículos en las tierras bajas de Bolivia). En este estudio, Nordenskiöld presentó datos de sus excavaciones de los años 1908-1909 en sitios de la Provincia Sara (Departamento de Santa Cruz de la Sierra: dos sitios al lado del río Palacios), Provincia Marbán (Departamento del Beni: Loma Hernmarck, Loma Velarde, Loma Masicito) y Provincia Guarayos (Departamento de Santa Cruz de la Sierra: Yaguarú). Aunque localizados en tres diferentes provincias, los sitios no distan más de 200 km uno del otro; es decir, su ubicación es más cercana entre sí que, por ejemplo, Trinidad y el lago Rogoaguado dentro del área de los Llanos de Mojos. Por eso, es notable que Nordenskiöld resaltara no solamente las diferencias que existían entre el material de las lomas benianas y los hallazgos de Santa Rosa del Sara, sino también las que nota entre el material de cada una de las tres lomas benianas investigadas por él (Nordenskiöld 1913: 239-240).

Esta inquietud, de diferenciar, ordenar y agrupar los vestigios prehispánicos de diversa índole, la tuvieron también la mayoría de los investigadores que siguieron el trabajo iniciado por Nordenskiöld. Un intento de graficar tales diferencias, delimitando en un mapa las áreas de distintos tipos de obras de tierra registradas en los Llanos de Mojos, se encuentra en la obra clásica de Denevan (1966: 56, Fig. 4). De las cinco áreas delimitadas por él, cuatro están ubicadas al Oeste del río Mamoré, dentro de lo que él denominó “área general de los campos drenados”. La quinta área es la de los montículos grandes situados en el Sur-Oeste de los Llanos de Mojos. El mapa de Denevan ha quedado como un intento solitario de graficar la distribución espacial de elementos culturales prehispánicos en los Llanos de Mojos. Últimamente ha sido modificado para acomodar las nuevas evidencias de otros tipos de obras de tierra prehispánicas (véase Lombardo et al. 2011: 178, Fig. 3; Lombardo & Veit 2014: 508, Fig. 6; Walker 2008b: 929-930, Fig. 46.3), o para graficar los complejos cerámicos hasta ahora conocidos en los Llanos de Mojos (Jaimes Betancourt 2013: 266). Un mapa con la ubicación de las diferentes culturas prehispánicas de los Llanos de Mojos no se ha elaborado todavía debido a la insuficiencia de datos. A continuación intentaremos resumir las evidencias existentes sobre el tiempo prehispánico de los Llanos de Mojos por regiones (Fig. 1). El lector notará que las “regiones” están representadas por sitios aislados que fueron investigados por alguno de los pocos investigadores que indagaron el pasado prehispánico de Mojos.

### Región 1: Las lomas altas del Sur-Este

Las lomas grandes y altas, del tipo investigado por Nordenskiöld, se encuentran en la región Sur-Este de los Llanos de Mojos. Este hecho ya fue reconocido por Denevan, como acabamos de mencionar arriba. El área de extensión que delimita en su mapa para los “*large mounds*” es muy reducida comparada con la delimitada por nosotros en la Fig. 1, lo que ilustra muy bien el avance en nuestros conocimientos acerca de estos relictos del pasado prehispánico.

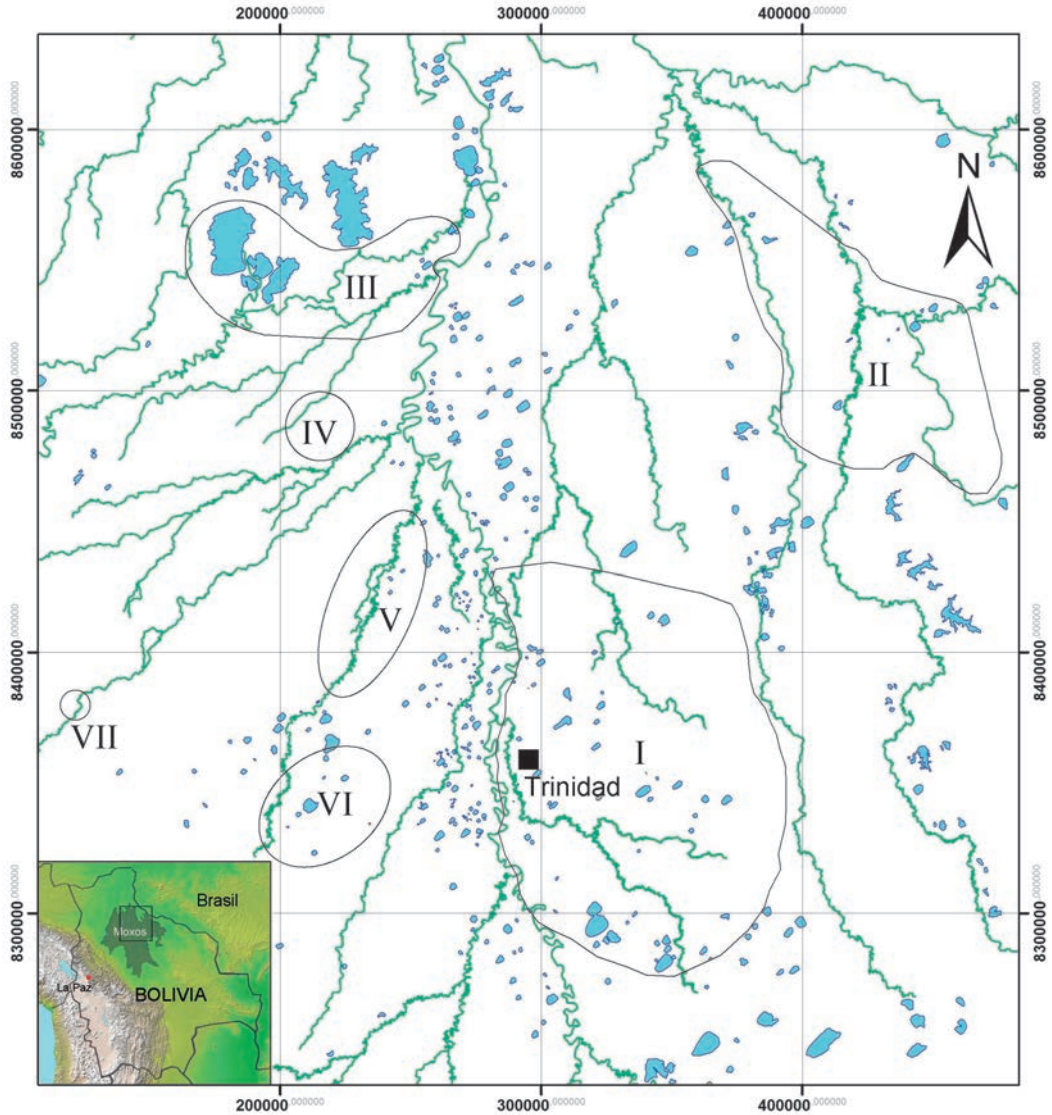


Fig. 1. Áreas culturales de los Llanos de Mojos, definidas de acuerdo a los datos disponibles (Gráfico: Heiko Prümers).

Antes de pasar a estos avances, hay que detenerse por un momento en los trabajos pioneros de Nordenskiöld en los “mounds” Velarde, Hernmarck y Masicito. Considerando los estándares de su tiempo, sus excavaciones en estos sitios ocupacionales han sido ejemplares y sus observaciones estratigráficas en el “mound Velarde” excepcionales. También fue excelente la publicación correspondiente (Nordenskiöld 1913), en la cual presenta el material encontrado en los entierros y algunos de los materiales hallados en otros contextos. Además, Nordenskiöld trata de contextualizar sus hallazgos haciendo uso de todas las fuentes disponibles, incluyendo las fuentes etnohistóricas y los datos etnológicos. En suma, hizo un trabajo excelente, pero lamentablemente no sabemos dónde lo hizo con exactitud.

Con esto tocamos el problema de la ausencia de información necesaria para poder ubicar actualmente los sitios que Nordenskiöld investigó. En su tiempo, los tres sitios estaban en las cercanías del camino de arrieros que unía Trinidad con Santa Cruz. Hoy en día, de este camino ya no hay ningún trazo y las estancias en las cuales Nordenskiöld se alojó y que menciona como puntos de referencia han desaparecido, sobreviviendo solamente sus nombres en la memoria de los ancianos. Un intento de localizar la loma Velarde, que hicimos en el año 2003, fracasó. En el área donde debía encontrarse esta loma tan importante para la investigación arqueológica de los Llanos de Mojos, se encontraron varios montículos grandes, lo que impidió se identificara el excavado por Nordenskiöld (ver Fig. 2). La misma suerte tuvo Denevan en abril de 1962 al intentar localizar la loma Hernmarck, encontrando cinco montículos artificiales grandes en las cercanías del pueblo Caimanes sin poder acertar cual habría sido el “*mound* Hernmarck” (Denevan 1966: 20, pie de página 2). Solamente la loma Masicito ha sido identificada, ya que es el único montículo artificial en las cercanías de Loreto y por haber mantenido su nombre hasta el día de hoy.

El hecho que no se haya podido identificar los montículos Velarde y Hernmarck podría parecer una curiosidad sin importancia, digna para una nota al pie de página, sin embargo, no lo es. Cuando Nordenskiöld hizo sus excavaciones a principios del siglo pasado, ni se soñaba con que algún día sería posible fechar carbón vegetal u otro material orgánico recuperado de los contextos excavados. En su tiempo, se establecían cronologías mediante comparaciones de material cultural, pero como se trataba de las primeras colecciones de los Llanos de Mojos, esta tarea no fue posible. El material encontrado por Nordenskiöld en las capas inferiores, que fue denominado como Velarde inferior, no tiene precedentes e incluso se cree que es una cerámica mucho más temprana asociada a una ocupación antes de la construcción del montículo (Jaimes Betancourt 2012a: 153-154). Poder realizar excavaciones en los mismos lugares estudiados por Nordenskiöld nos permitiría recuperar material datable y fijarlo cronológicamente.

Durante varias décadas los hallazgos arqueológicos de Nordenskiöld fueron las únicas evidencias que se tenían de estas culturas. Recién, cuando comenzaron las construcciones de las carreteras entre Santa Cruz, Trinidad y Rurrenabaque (1975-1977), Danilo Kuljis y Victor Bustos Santelices fueron enviados por el Instituto Nacional de Arqueología (INAR) para efectuar rescates en los sitios afectados y elaborar un catastro de los mismos a lo largo de las futuras carreteras. Sin embargo, los informes escuetos de los cateos realizados en varias lomas cerca de Trinidad no contribuyeron en mucho al conocimiento sobre el pasado prehispánico de la región (Bustos Santelices 1976; 1977).

Esto cambió con el inicio del proyecto argentino-boliviano bajo la dirección de Bernardo Dougherty y Horacio Calandra, del Museo de La Plata en Buenos Aires, quienes efectuaron excavaciones estratigráficas en seis lomas en los alrededores de Trinidad. Aunque las excavaciones muchas veces tenían una duración de tan sólo una semana y se limitaron a sondajes de 2 m x 2 m, éstas fueron bien documentadas y los datos publicados en varios informes (Dougherty / Calandra 1981; 1981-82; 1984). La estratigrafía de la Loma Alta de Casarabe y la secuencia cerámica de tres fases, elaborada a partir de los hallazgos rescatados de este sondeo, han sido la columna vertebral de todas las investigaciones posteriores en los Llanos de Mojos. Lamentablemente, no se llegó a publicar las descripciones detalladas de los contextos y de los hallazgos encontrados porque la cerámica proveniente de las excavaciones de este proyecto fue utilizada como “ripio” en la construcción de la vía de acceso a la universidad de Trinidad (Pinto Parada 1987: 267).



**Fig. 2.** Área de la antigua estancia San Miguelito con la ubicación de varias lomas, de las cuales una podría ser la loma Velarde (Gráfico: Heiko Prümers).

La investigación sobre los montículos monumentales del Sur-Este de los Llanos de Mojos se veía entonces en la paradójica situación de contar, por un lado, con contextos y materiales muy bien publicados cuya posición cronológica y procedencia exacta se desconocía (*mound*



Hernmarck, *mound* Velarde) y, por otro, con fechados absolutos para contextos y materiales de los cuales solamente una pequeña parte fue publicado (Loma Alta de Casarabe).

Es pertinente también recordar que las ideas sobre el carácter de los sitios mismos, o sea, los montículos, eran muy divergentes. Mientras que Nordenskiöld (1922: 183) partió de la idea que los montículos habían sido construidos como protección contra las inundaciones anuales, Bennett (1936: 395) argumentó en contra de su construcción intencional.<sup>4</sup> A su vez, Dougherty y Calandra (1981: 93; 1981-82: 13) negaron el origen cultural de los montículos y propusieron un origen mixto. Según ellos, el hombre se habría asentado sobre elevaciones naturales ya existentes y los montículos se habrían formados por la acumulación paulatina de residuos culturales y naturales.

Es difícil imaginarse las razones que llevaron a Dougherty y Calandra a postular esta génesis para los montículos grandes del Sur-Este de los Llanos de Mojos, ya que para convencerse de lo contrario es suficiente una detenida mirada al plano levantado por ellos de la Loma Alta de Casarabe (Dougherty & Calandra 1984: 188, Fig. 13) (Fig. 3A). Hemos incluido aquí un plano del mismo montículo elaborado en base a un levantamiento topográfico hecho por el Proyecto Arqueológico Boliviano-Alemán en Mojos (PABAM), en el cual se denota todavía más las características del sitio, que hablan a favor de su artificialidad (Fig. 3B). Principalmente la planta rectangular de la plataforma base, sobre la cual fue levantado “el montículo” propiamente dicho. Este montículo, con una planta en forma de L, se conecta en el Norte con otra construcción, de modo que estos encierran a una plaza grande en el centro del sitio. Nada de esta configuración podría explicarse mediante una acumulación deliberada de desechos.

Llegar a ver el plano de la Loma Alta de Casarabe de esta manera, sin imaginarios, ha sido un proceso largo y moroso. En las siguientes líneas se resumirán algunos resultados de nuestros trabajos arqueológicos en los sitios Loma Mendoza y Loma Salvatierra, que impulsaron este proceso.<sup>5</sup>

La Loma Mendoza es un sitio ubicado 50 km al Este de Trinidad, cerca del pueblo de Casarabe. Durante la construcción de la carretera entre Trinidad y Santa Cruz de la Sierra fue partida en dos. El barranco dejado por las máquinas pesadas en el lado Oeste de la carretera conservaba una altura de más de 4 m y, aunque la lluvia había lavado partes del perfil, en el mismo se delineaban una serie de capas culturales y entierros en urna.<sup>6</sup> Era el lugar predestinado para comenzar nuestros trabajos, ya que los aproximadamente 70 m del barranco, convertidos por nosotros en un perfil estratigráfico (Fig. 4), permitieron estudiar la historia completa del sitio.

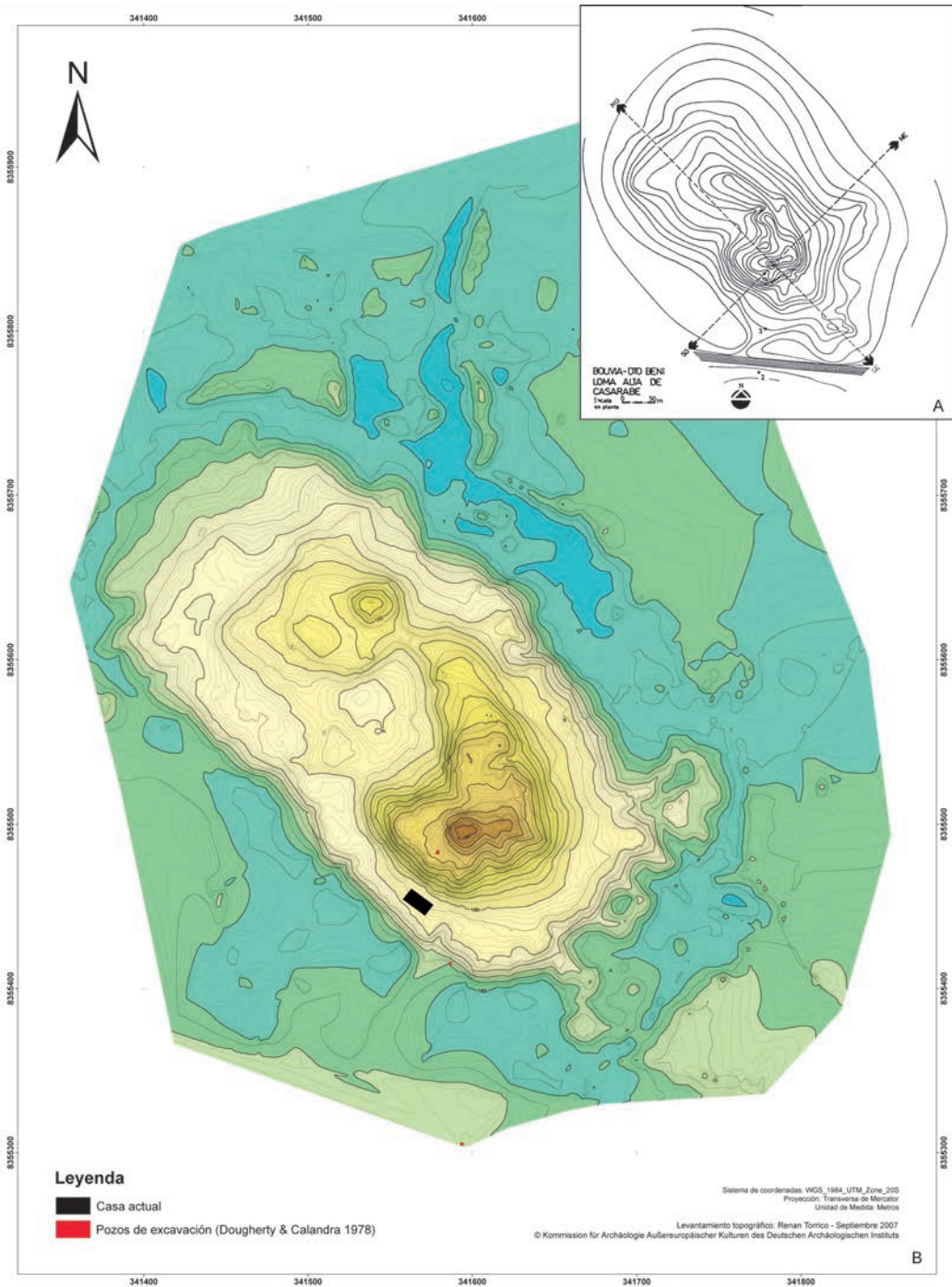
Según los fechados de radiocarbono (ver Fig. 5), esta historia comenzó alrededor del 400 d.C. con la construcción de una plataforma de aproximadamente 50 cm de altura sobre el terreno plano del lugar. No había ninguna ocupación previa a la construcción de la plataforma, o sea, fue construido por gente recién llegada o que había vivido en un asentamiento cercano de la región.

---

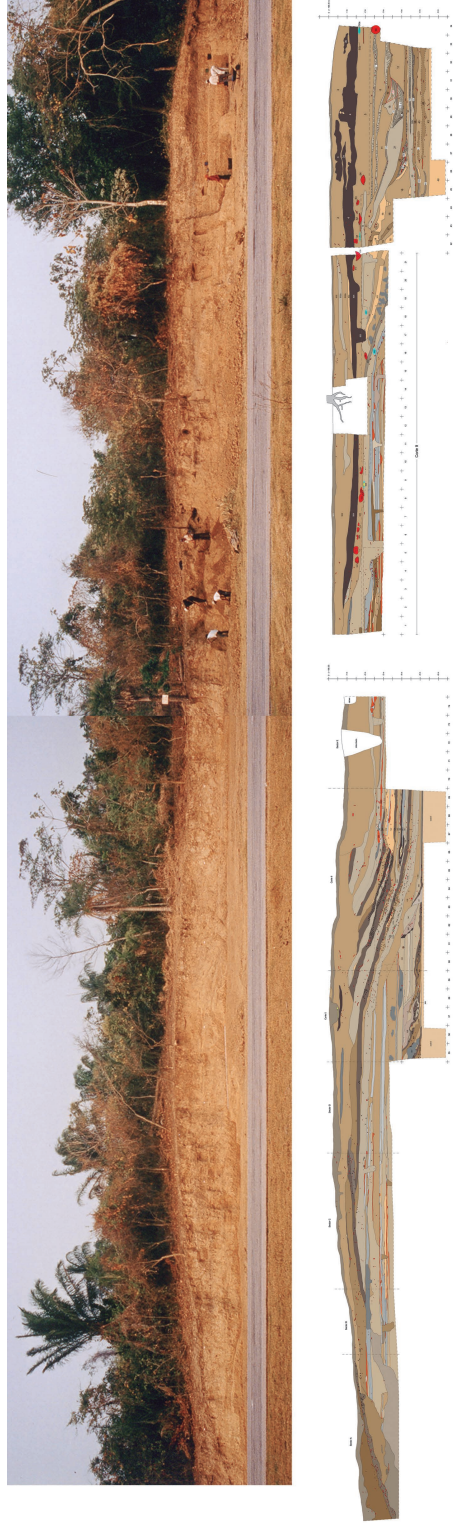
4 “The mounds were probably not built intentionally; certainly their use as cemeteries is secondary.”

5 Para mayor información, véase: Prümers 2004, 2008, 2009, 2012a, 2013a; Jaimes Betancourt 2004, 2010, 2012a, 2012c, 2013; Kühlem 2012; Kupferschmidt 2004.

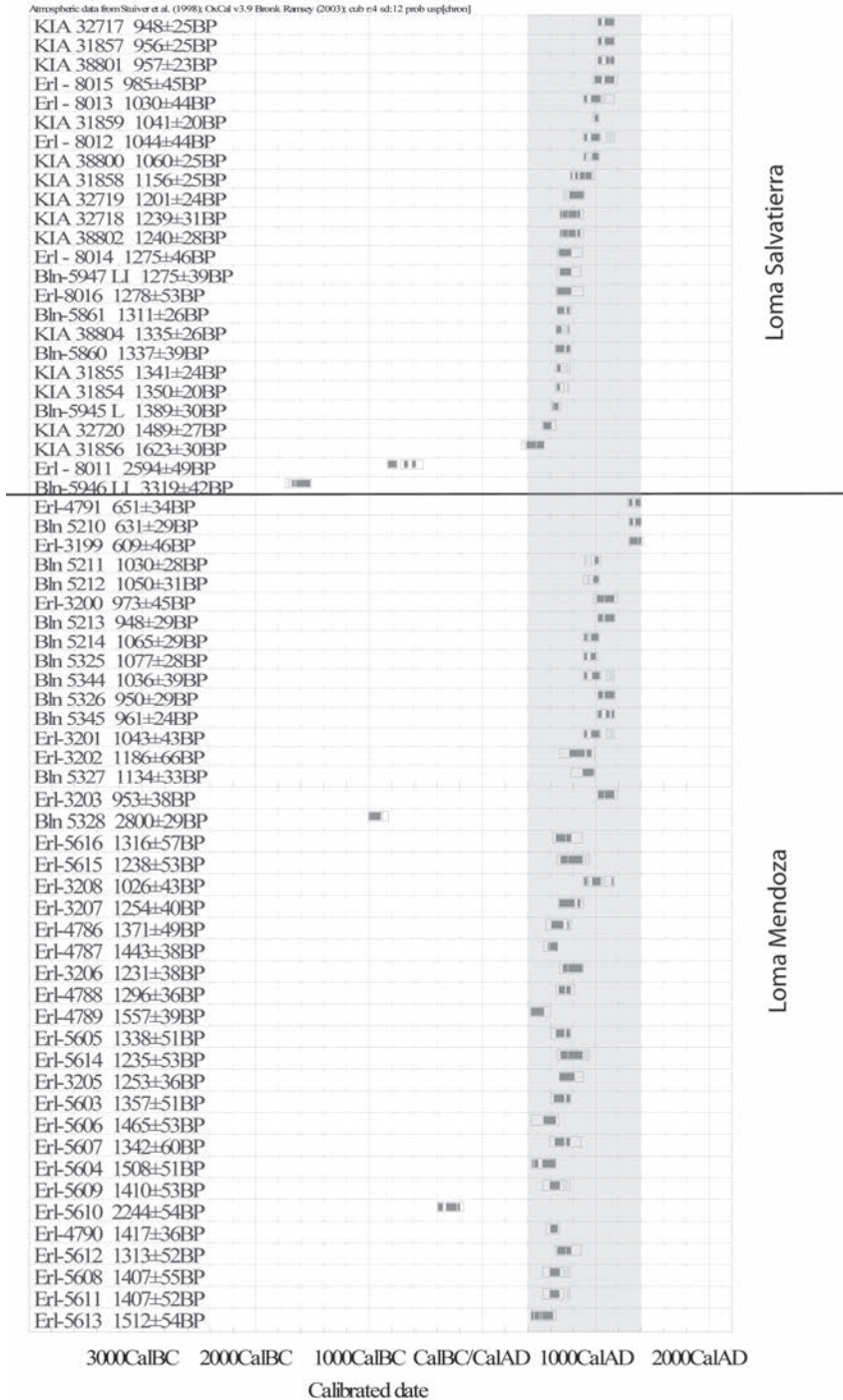
6 Agradecemos a Ricardo Bottega, presidente de la Fundación Kenneth Lee, por habernos introducido al mundo de las lomas. En un recorrido veloz nos hizo conocer cuantas lomas había en los alrededores de la ciudad de Trinidad y quedé decepcionado cuando, en medio camino, por decirlo así, nos decidimos por la Loma Mendoza sin haber visto todavía las tantas lomas que nos quería enseñar.



**Fig. 3.** Planos de la Loma Alta de Casarabe. A: El mapa de Dougherty & Calandra (1981-82: 17, Lám. III). B: Levantamiento topográfico de Renán Torrico (PABAM).



**Fig. 4.** Perfil de la Loma Mendoza cortado por la carretera. Arriba: Vista durante los trabajos de limpieza. Abajo: Dibujo de la estratigrafía del perfil (Foto y Gráfico: Heiko Prümers).



**Fig. 5.** Distribución de los fechados de radiocarbono provenientes de los sitios Loma Mendoza y Loma Salvatierra. Las fechas dentro de la banda remarcada corresponden a la ocupación prehispanica, las fechas más tempranas son de muestras sacadas de la tierra estéril (Gráfico: Heiko Prümers).



Durante los siguientes 1.000 años que duró la ocupación del sitio, la plataforma inicial fue convertida por sus constructores en una pirámide trunca de, por lo menos, 6-7 m de altura,<sup>7</sup> con terrazas más bajas anexadas. En su estado final, este conjunto de plataformas de diferentes alturas cubría un área de aproximadamente 3,5 hectáreas. Sobre estas plataformas, al igual que sobre las anteriores, debe haber habido casas, de las cuales no sabemos mucho todavía. Las evidencias se limitan a unos cuatro huecos de poste y algunos fragmentos de revoque endurecidos por haber sido expuestos al fuego. Los huecos de poste aparecieron en uno de los cortes de excavación ubicados en el punto más alto conservado de la Loma Mendoza, a una profundidad de 165-170 cm, y pertenecen a la fase 3. Estaban tan cerca el uno al otro que, probablemente, fueron excavados en diferentes ocasiones al reemplazar el poste en cuestión. No se hallaron más huecos de poste que hubieran permitido la reconstrucción de, por lo menos, una parte de una vivienda.

Lo que sí hemos hallado en abundancia era la basura de los habitantes prehispánicos del sitio. En los flancos de las plataformas y al pie de los mismos, se habían acumulado estratos gruesos conformados mayormente de cerámica, huesos de animales, caracoles, carbón vegetal y sustancias orgánicas descompuestas. Estos estratos superpuestos, y muchas veces separados por gruesas capas de tierra estéril traída de otro lugar en ocasión de alguna remodelación del núcleo arquitectónico, permitieron elaborar una secuencia cerámica de 5 fases (Jaimes Betancourt 2004; Kupferschmidt 2004). De estas fases, las primeras tres se dejan amoldar a las propuestas por Dougherty y Calandra (1981-82: 25-42) para la Loma Alta de Casarabe (Jaimes Betancourt 2012a: 157-159).

Los datos obtenidos en la Loma Mendoza se complementaron con las excavaciones posteriores en el vecino sitio Loma Salvatierra. Este sitio no había sufrido ninguna destrucción reciente, aparte de los huecos que se habían hecho para plantar plátano. En tres temporadas se mapeó el sitio y se excavaron más de 300m<sup>2</sup> con cortes de excavación distribuidos en diferentes sectores del sitio (Fig. 6). Sólo algunos de los datos que resultaron de estos trabajos pueden ser esbozados a continuación.

Una de las conclusiones más sorprendentes e importantes fue constatar que, lo que se conocía como la Loma Salvatierra, era solamente el centro monumental de un sitio mucho mayor delimitado por un terraplén poligonal. La pirámide truncada más alta del sitio Salvatierra había sido construida sobre una terraza rectangular de aproximadamente 2 hectáreas, ambas construcciones tenían la misma orientación y, junto con otros elementos arquitectónicos, formaban parte de un asentamiento planificado. Muchas de estas características pudieron ser reconocidas también en los demás sitios con “lomas” de la región, como el ejemplo anteriormente presentado de la Loma Alta de Casarabe. La planificación, sin embargo, no se limitaba al centro de los sitios, sino integraba su periferia. Las obras de tierra para el manejo de agua en la pampa que se extiende hacia el sur de la Loma Salvatierra (canales, pozos circulares y terraplenes), se encuentran en forma casi idéntica en otro sitio de la región.

El opuesto de tanta planificación reflejada en los patrones de los sitios prehispánicos parecía ser los entierros. Había tanta variedad en la deposición de los aproximadamente 120 entierros encontrados en la Loma Salvatierra, que al comienzo resultó difícil ver el patrón que había en estos. Sin embargo, se hacía patente al ordenar los entierros por fases. En las primeras dos fases los individuos fueron enterrados en posición decúbito dorsal extendida, con la cabeza orientada hacia el Nor-Oeste o hacia el Sur-Este. Aunque esta posición sigue en uso hasta el final de la

<sup>7</sup> El centro del sitio, probablemente la parte más alta, ya había sido destruido para dar paso a la carretera.

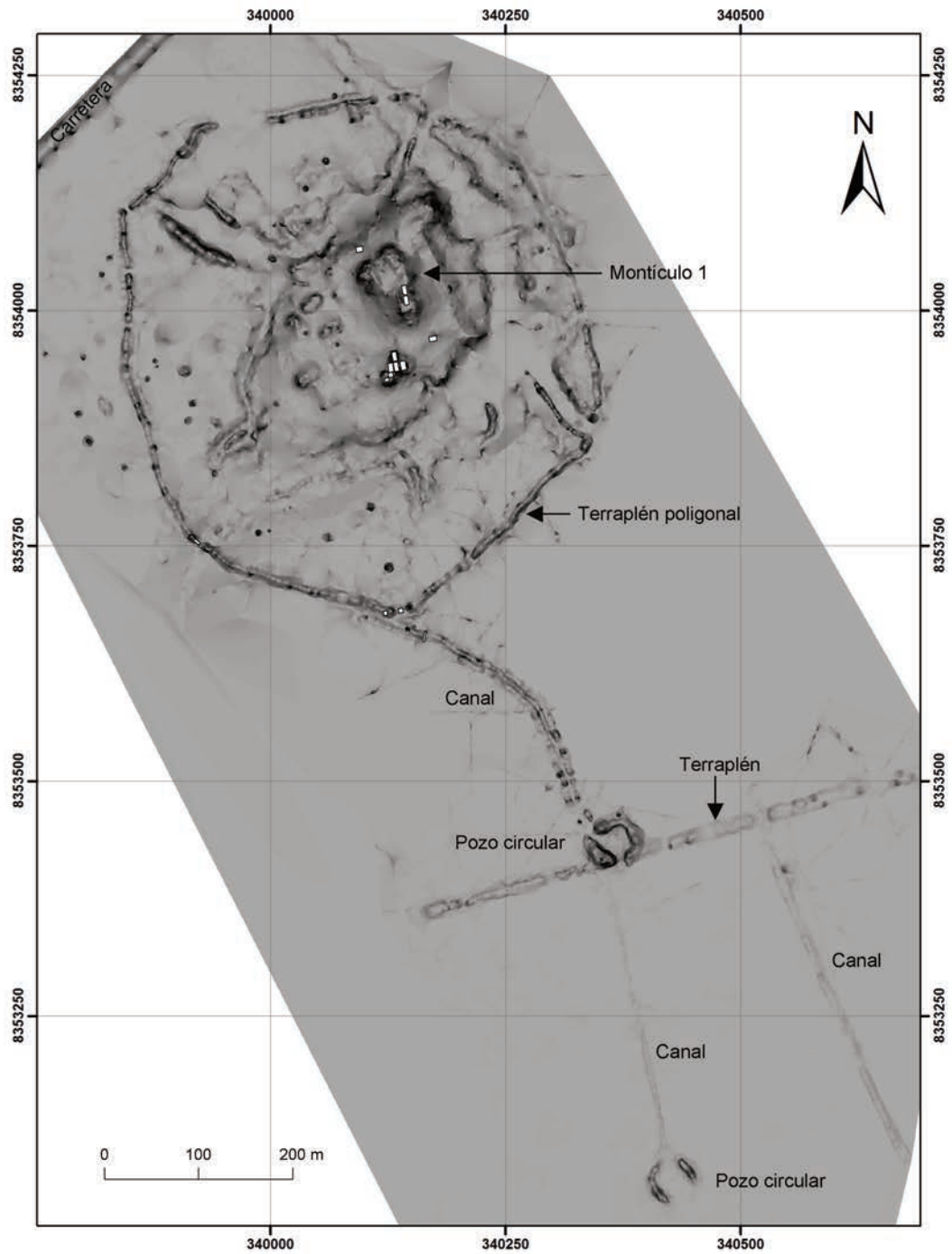


Fig. 6. Plano del sitio Loma Salvatierra (Gráfico: Heiko Prümers).

secuencia, se hace menos frecuente a partir de la fase 3 y es sustituida por una posición decúbito lateral del individuo, que a partir de la fase 4 mayormente está orientado de Sur-Oeste a Nor-Este. En la fase 4 también aparecen los primeros entierros en urna así como entierros con individuos sentados.

Como la mayoría de los entierros carecían de ofrendas, destacaban más los pocos que las tenían. Entre estos había dos tumbas vecinas, de un grupito de tres, que tenían flautas hechas de un hueso del ala de una cigüeña (Fig. 7)

Una tumba sobresaliente fue encontrada en el centro de un pequeño montículo, que estaba ubicado al sur del montículo 1 sobre la terraza del área nuclear del sitio.

A una profundidad de casi 3 m por debajo del punto más alto del montículo yacía un adulto, de aproximadamente 30 años, que estaba ataviado con algunos objetos excepcionales (Fig. 8). Sobre su frente se encontraba una placa circular de cobre, a ambos lados de la cabeza se hallaban orejeras igualmente de cobre y en su muñeca izquierda llevaba una pulsera hecha de segmentos de hueso de ciervo. Además, en toda el área del torso se identificaron cuentas pequeñas de hueso y cerámica que pertenecían a un collar colocado en varias vueltas sucesivas. Por último, sobre el pecho lucía cuatro colmillos de jaguar que también tenía colgados en el cuello. Tanto la ubicación en el centro del montículo como sus adornos personales destacan a esta tumba de las demás. Por vez primera en la arqueología de los Llanos de Mojos, esta tumba deja vislumbrar en el registro arqueológico una diferencia de estatus.

Esta diferencia, sin embargo, no parece haberse reflejado en el acceso a los alimentos ya que todos los habitantes, tanto de la Loma Mendoza como los de la Loma Salvatierra, comieron bien. El análisis del material osteológico reveló que la estatura de los hombres, en algunos individuos, superó los 170 cm, lo que sin buena alimentación no se hubiera dado. La dieta consistía mayormente en vegetales, de los cuales se pudo documentar un buen espectro entre los macro-restos recuperados del sitio Loma Salvatierra (Bruno 2010). Según los análisis de los macro-restos y de los isótopos del material osteológico, el maíz parece haber sido el alimento más importante de su dieta. Como no existen campos elevados en los alrededores del sitio,<sup>8</sup> las áreas de cultivos, que deben haber existido en las cercanías de las lomas, son imposibles de detectar. Enfatizamos el hecho que en toda la región donde están las lomas altas, y con estas las evidencias más claras de ocupaciones largas, no hay campos elevados. Esta evidencia demuestra que, por lo menos, en esta región de los Llanos de Mojos se podía prescindir de los campos elevados para una vida sedentaria y agrícola sostenible.

Aunque las plantas constituían la mayor parte de su alimentación, los habitantes de la Loma Salvatierra consumían carne de todo tipo. Sin embargo, el análisis de los restos de fauna reveló



**Fig. 7.** Flauta encontrada en la tumba R 913 del sitio Loma Salvatierra (SAL 06-9-H-202).

<sup>8</sup> Acerca de la distribución de los campos elevados (*camellones*) véase: Denevan 1966; Erickson 2008; Lee 1997; Lombardo et al. 2012; 2013; Markos 2012; Saavedra 2009; Whitney et al. 2014.



**Fig. 8.** La tumba central del montículo 2 (rasgo 1115). En las vistas de detalle se puede apreciar los diferentes adornos personales con los cuales el individuo estaba ataviado.

una fuerte preferencia por la carne de ciervo. Considerando el peso total de los huesos de mamíferos, el porcentaje de los cérvidos era del 65% en la fase III, 76% en la fase IV y del 86% en la fase IV (Driesch & Hutterer 2012: 347). Otro animal bien representado entre los restos de fauna es el pato negro (*Cairina moschata*), que probablemente fue domesticado (Driesch & Hutterer 2012: 359-361). Extrañamente, las evidencias para el consumo de pescado son pocas y los valores bajos, de  $\delta^{15}N$  (<12) en el colágeno de los huesos de los individuos encontrados en la Loma Salvatierra, una evidencia clara de que el pescado no jugó un rol importante en su alimentación.

Si más arriba se constató el buen estado físico general de los individuos encontrados en la Loma Salvatierra, esto no significa que no padecieran enfermedades. La mortalidad infantil era alta y más de la mitad de la población murió antes de llegar a los 20 años de edad. La mayor causa de muerte parece haber sido infecciones, y es notable que en toda la muestra no hubiera ni una evidencia de violencia intrapersonal. Otro resultado sorprendente que dio el estudio osteológico es la alta incidencia de sífilis, que se pudo comprobar en 25 individuos (Prümers et al. 2012: 50-52).

Son tantas las facetas de la vida prehispánica que nos permitieron ver los vestigios encontrados en las lomas Mendoza y Salvatierra, que es imposible mencionarlas todas aquí. Por suerte, ya han sido presentados estudios minuciosos sobre la cerámica (Jaimes Betancourt 2010, 2012a) y la industria en hueso (Kühlem 2012) de la Loma Salvatierra. Sin embargo, de las prospecciones en la región de Casarabe sabemos de la existencia de más de 100 sitios de este tipo (Fig. 9), muchos de los cuales superan en magnitud a los que han sido estudiados (Lombardo & Prümers 2010). Algunos de estos sitios indudablemente eran centros regionales, como por ejemplo, el sitio Loma Cotoca. El edificio central de este sitio tiene aproximadamente 20 m de altura y la terraza del centro cubre unas 12 hectáreas. Además, el sitio está integrado en una compleja red de canales y terraplenes que deja vislumbrar la importancia que debe haber tenido durante su periodo de auge. Excavaciones en un sitio como este, todavía no han sido emprendidas en los Llanos de Mojos, pero son necesarias para recabar datos que nos permitan debatir acerca del grado de estratificación social alcanzado por los constructores de estas obras monumentales de tierra que hoy llamamos “lomas”.

## **Región 2: Zanjas, diques y trampas de pescado en Baures y el Iténez**

La Provincia Iténez, al Nor-Este de los Llanos de Mojos, se caracteriza por las numerosas construcciones de zanjas o sitios arqueológicos asociados a fosos (Nordenskiöld 1916, Denevan 1963, 1980, Dougherty y Calandra 1984-5, Erickson 2006, 2008, Prümers 2012b, 2013b; Prümers et al. 2006).



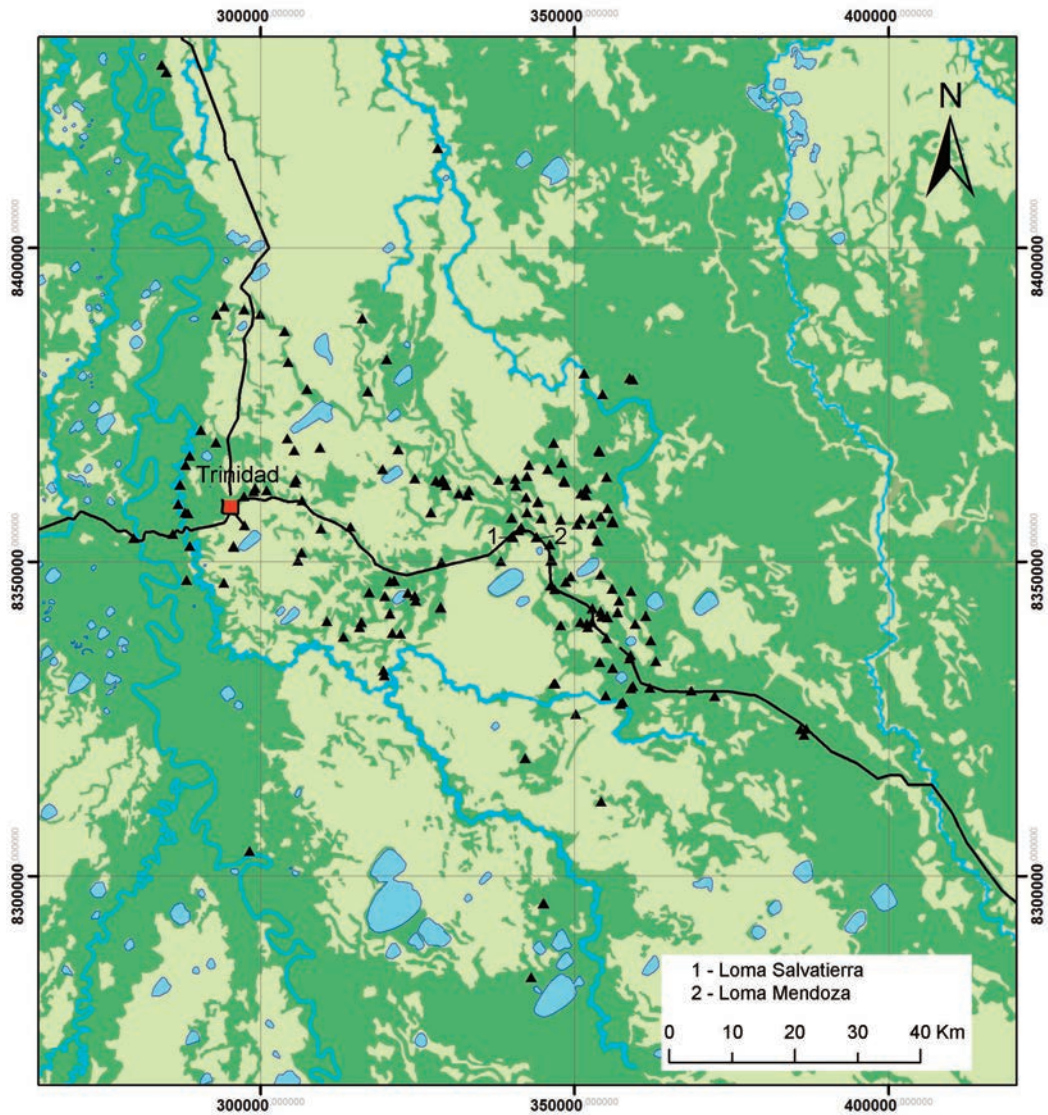


Fig. 9. Mapa de distribución de las lomas altas en la región Sur-Este de los Llanos de Mojos (Gráfico: Heiko Prümers).

El primero en explorar esta región fue Erland Nordenskiöld (1924: 199-200) entre 1914 y 1915. Él constató la presencia de restos arqueológicos en todas las alturas (“islas”) de la pampa y en los lugares de la ribera del río Guaporé que no se inundan, ni siquiera durante la época de lluvias. Además, relacionó las zanjas, que rodeaban muchas de estas alturas, con las ocupaciones prehispánicas. Su gran número fue interpretado como indicio de que la región estuvo alguna vez densamente poblada.

El material cerámico recolectado por Nordenskiöld, procedente de los sitios Alianza, Mateguá y Montevideo fue analizado casi cien años después. Cada sitio tenía un complejo cerámico con

características morfológicas y decorativas propias, que podrían ser interpretados fácilmente como manifestaciones de diferentes ocupaciones temporales. Sin embargo, se advirtió que algunos complejos cerámicos coexistían en varios sitios arqueológicos, lo que evidenciaría ocupaciones coetáneas con relativa interacción que puede incluir intercambios, influencias, etc. (Jaimes Betancourt 2012b).

En dos viajes (1954 y 1956) a lo largo del Guaporé medio, Etta Becker-Donner documentó varios sitios arqueológicos, algunos de ellos con zanjás. Ella describe hallazgos de urnas y material cerámico proveniente en la mayoría de los casos de una capa negra (*terra preta*), de sedimentación poco profunda y fácil de diferenciar de la tierra estéril color rojiza. La mayoría de estos sitios fueron interpretados por ella como sitios uni-componentes, salvo el sitio de Pedras Negras, donde la presencia de fragmentos de cerámica de estilos muy distintos le hacía suponer la existencia de dos ocupaciones sobrepuestas.

El año 1980, Eurico Miller (1983), del proyecto PRONAPABA, realizó prospecciones y excavaciones en algunos sitios arqueológicos en la margen Este del río Guaporé. El sitio Aliança, reportado por Nordenskiöld, sobre la margen derecha del río Mequéns, fue excavado. Según Miller, (1983: 130, 191) el sitio abarcaba un área “elipsoidal” de 200 x 400 m, demarcada por tierra negra (*terra preta*) y grandes concentraciones de cerámica en la superficie. El material cultural fue adscrito a la fase denominada Corumbiara en Rondonia, con fechados de radiocarbono entre 1400 y 1600 d. C.

En 1982 Dougherty y Calandra hicieron prospecciones y excavaciones en la provincia Iténez. Lamentablemente sólo existen informes preliminares sobre los estudios llevados a cabo en 19 sitios de la región (Dougherty & Calandra 1984: 187-190; 1984-85; 1985). Todos los sitios explorados por Dougherty y Calandra tenían zanjás circulares o elípticas. Su profundidad variaba entre 2-5 m y su anchura de 4-10 m; en cuanto a su ubicación, Dougherty y Calandra (1984-85: 47) constatan que siempre están dentro de bosques y generalmente “en terrenos altos, adonde las inundaciones muy raramente, o nunca, llegan.” Además, reportan la presencia de tierras negras (*terras pretas*) en varios de los sitios y destacan su utilidad como indicadores de sitios arqueológicos.

El trabajo que hicieron Dougherty y Calandra en los 40 días que duró la prospección es impresionante. Lamentablemente, es muy poco lo que se puede deducir de sus informes ya que desconocemos dónde exactamente hicieron sus investigaciones. De los 19 sitios prospectados, 8 no se mencionan ni sus nombres debido a la baja cantidad de fragmentos cerámicos que presentaban. En los informes se consideraron solamente los sitios “que rindieron más de 100 fragmentos de cerámica por recolección” (Dougherty & Calandra 1984-85: 57). De los restantes sitios que cumplieron las expectativas de los investigadores argentinos, en algunos casos se puede limitar con bastante precisión su ubicación,<sup>9</sup> aunque en la mayoría de ellos las referencias son equívocas. Como por ejemplo, el sitio Alta Gracia mencionado como correspondiente a la fase Irobi (Dougherty & Calandra 1984-85: 54). Con el topónimo de Alta Gracia se conoce a una isla de monte muy grande al este del pueblo de Baures. Dentro de la misma se ha reportado la existencia de 9 zanjás circulares, más otras zanjás intermitentes (Erickson, Álvarez, Calla M. 2008: 31-32, tabla 1 y Fig. 17). Lamentablemente, los informes de Dougherty y Calandra no precisan en qué zona de la isla de monte y en cuál de los nueve sitios delimitados por una zanja circular hicieron sus cateos.

9 Chaco de N. Equijebe - Huacaraje; Bella Vista.

Igualmente, la información sobre la posición cronológica de los sitios es muy limitada, ya que no aportan ningún dato fiable<sup>10</sup> y la cerámica, que sirvió a Dougherty y Calandra (1984-85: 50-56) para postular la existencia de tres subregiones y de 5 fases en el Noreste de los Llanos de Mojos, no está bien caracterizada. A pesar de que el material cerámico estudiado por Dougherty y Calandra constituía 3.286 fragmentos cerámicos,<sup>11</sup> las descripciones son principalmente de índole técnico (presencia o ausencia de *cauxí* como antiplástico), y aunque el porcentaje de los fragmentos decorados era bajo, los apenas 11 fragmentos publicados (Dougherty & Calandra 1985: 133, Fig. 1) no nos permiten conocer el abanico de atributos decorativos que caracterizaron a la cerámica de esta área.

Con las observaciones críticas que acabamos de hacer, no queremos poner en duda que Dougherty y Calandra eran muy buenos arqueólogos. Sus observaciones generales sobre la arqueología de los Llanos de Mojos son excelentes y su buen juicio se hace patente en muchas partes de sus publicaciones. Por esto, tanto más es de lamentar que nunca publicaran debidamente los datos de sus estudios en el Nor-Este de los Llanos de Mojos.

Posteriormente, durante los años 1995, 1996 y 2007, Clark Erickson realizó prospecciones arqueológicas en la región de Baures, llegando a documentar un centenar de sitios con zanjas circundantes (Erickson et al. 1996; Erickson, Winkler y Candler 1997; Erickson, Álvarez y Calla 2008). Además, Erickson puso mucho énfasis en la documentación de las obras de tierra asociadas a estos sitios, como por ejemplo los canales y terraplenes que atraviesan las pampas de una isla de monte a otra. Una variante de los terraplenes, construcciones bajas de tierra que atraviesan las pampas en *zig-zag* (Fig. 10), fue interpretada por Erickson como trampas de pescado (Erickson 2000b; 2008: 174-175).

La cantidad de obras de tierra visibles en las pampas de Baures y escondidas en las islas de monte es asombrosa (Fig. 11). Es un gran mérito de Erickson el haber localizado, mapeado y descrito a tantos de estos sitios. Sin embargo, también a Erickson le faltaba un marco cronológico para poder ubicar temporalmente los diferentes eventos constructivos de terraplenes, zanjas y asentamientos asociados, y así reconstruir la historia prehispánica de la región.

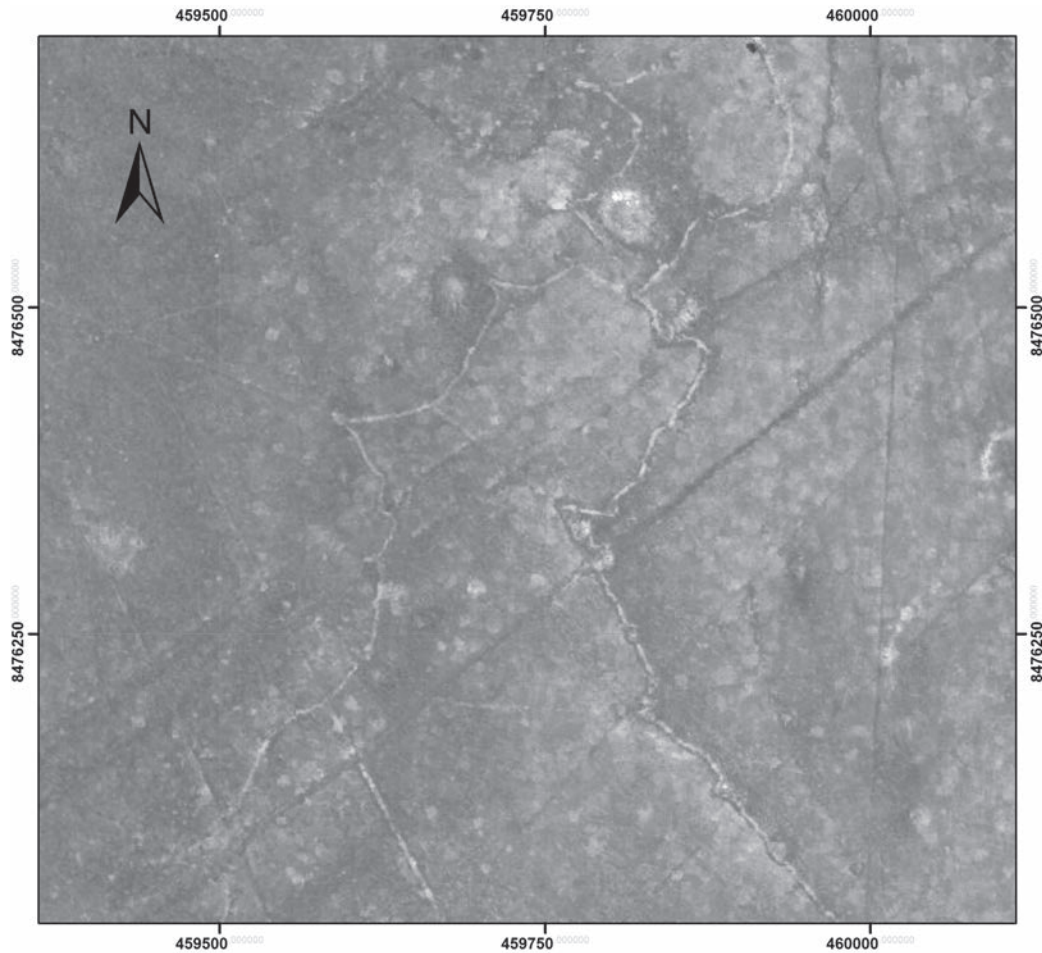
El año 2003 iniciamos los trabajos al Nor-Este de los Llanos de Mojos, en el pueblo de Bella Vista, ubicado en la unión de los ríos San Martín y Blanco. Una pequeña excavación permitió documentar algunos entierros, muchos de estos ya disturbados, que estaban asociados a una delgada capa de ocupación. Los pocos restos óseos que se conservaron, permitieron deducir que los cuerpos fueron enterrados en posición sentada con las piernas flexionadas. La mayoría del cuerpo fue cubierto por grandes fragmentos de vasijas quebradas (Prümers et al. 2006). Entre las vasijas utilizadas para este fin había grandes vasijas globulares trípodes con cuello evertido y tres bandas aplicadas con impresiones sobre el hombro, así como cuencos con paredes rectas tipo cazuela.

A lo largo de todos estos años se han ido encontrando en toda el área y alrededores del pueblo de Bella Vista vestigios prehispánicos. Las prospecciones arqueológicas, levantamientos

---

10 El único comentario de Dougherty y Calandra acerca de la problemática del fechamiento de los sitios y de la cerámica recuperada pone de relieve las trampas que enfrenta la elaboración de una cronología horizontal en el área (Dougherty & Calandra 1984-85: 49).

11 De la sección A se reportan un total de 1.344 fragmentos cerámicos (3-6,3% decorados) estudiados, otros 1.223 fragmentos cerámicos (6,7-12% decorados) provenían de la sección B y para la sección C el número indicado es de 719 fragmentos (0,4-1,9 % decorados) (Dougherty & Calandra 1984-85: 51-56).



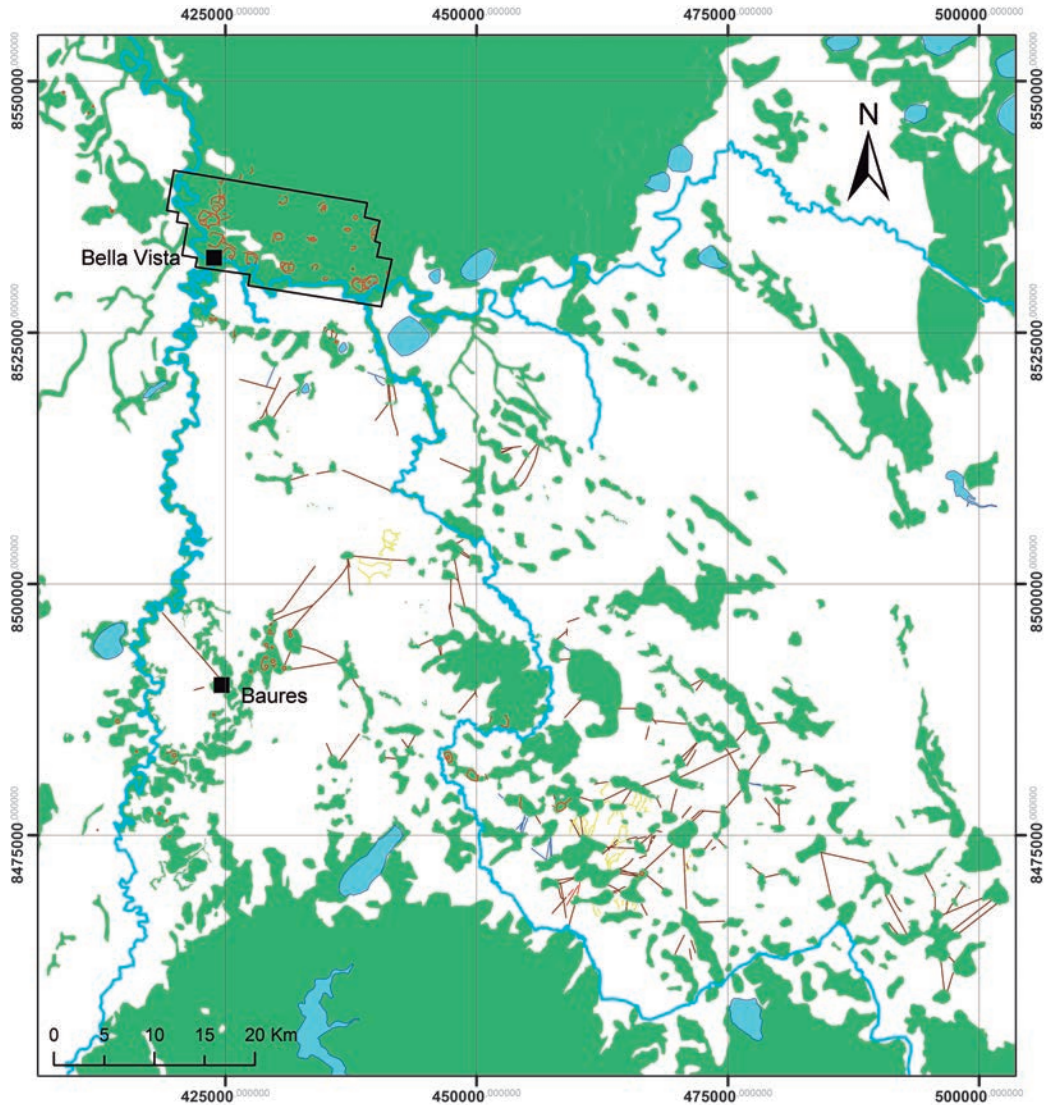
**Fig. 10.** Foto aérea de un sector de los terraplenes bajos en zig-zag que fueron interpretados por Erickson como trampas de pescado (Gráfico: Heiko Prümers).

topográficos y excavaciones que realizamos entre los años 2008 y 2011, permitieron comprender algunos rasgos esenciales de estos sitios (Prümers 2010: 237-244, 2012b, 2013b; Prümers, Jaimes Betancourt y Machicado 2009; Prümers, Jaimes Betancourt y Plaza Martínez 2006).

En primer lugar, tal como Nordenskiöld (1924: 199) y Dougherty y Calandra (1984-85: 47) lo notaron, los asentamientos de los antiguos habitantes de esta región se concentran en los terrenos altos que nunca se inundan. Todas las alturas que se extienden como parte del escudo precámbrico brasileño hacia el Norte y Este de Bella Vista han sido densamente pobladas. En las pampas estacionalmente inundadas que se encuentran hacia el Sur y Oeste de Bella Vista, la presencia de asentamientos se limita únicamente a las colinas de pocos metros de altura, que generalmente son albardones de paleoríos.

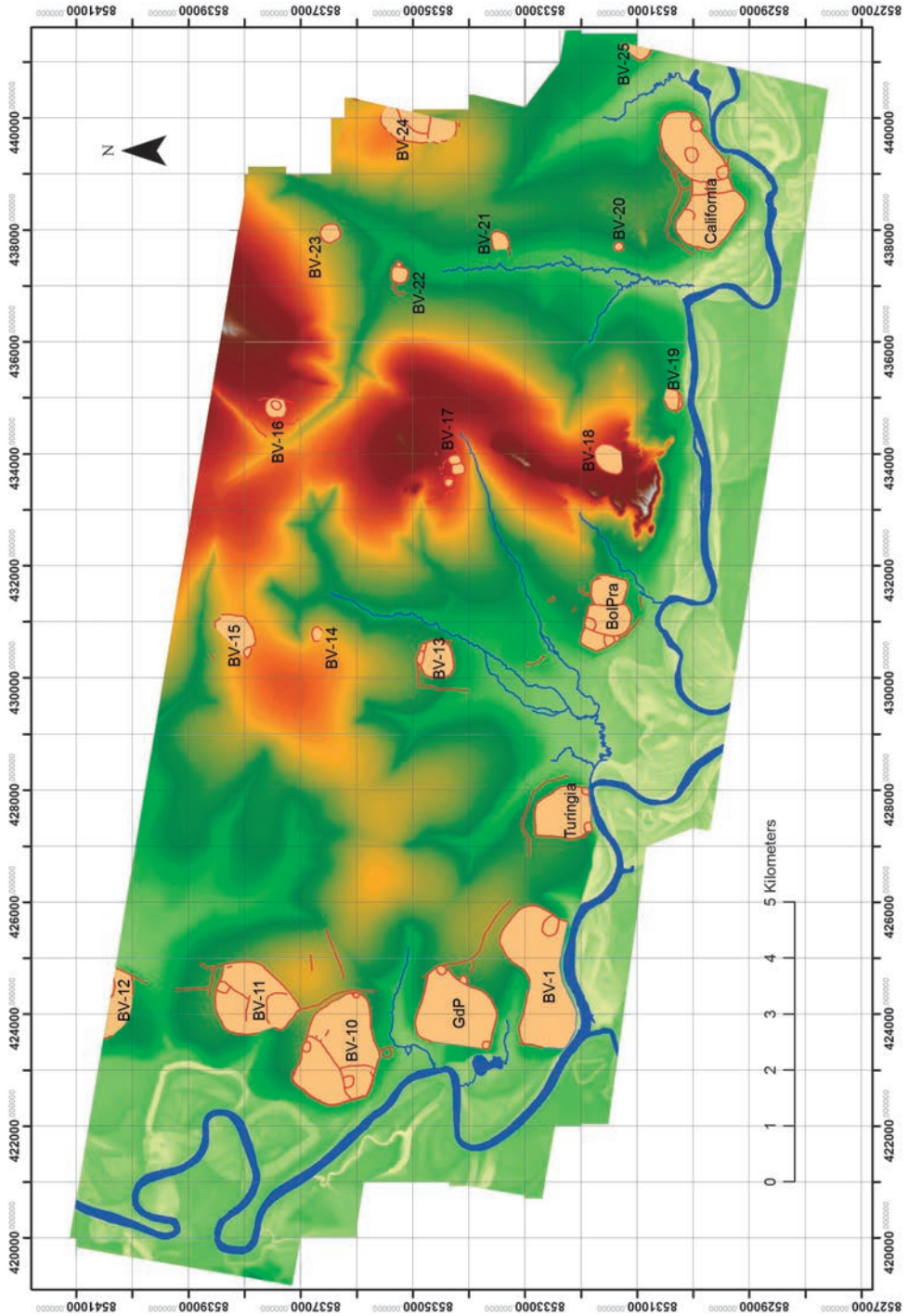
La magnitud y complejidad de los sitios arqueológicos de esta región se reveló durante el mapeo de las zanjas existente en el pueblo de Bella Vista (BV-1) y en la Granja del Padre (BV-2). En



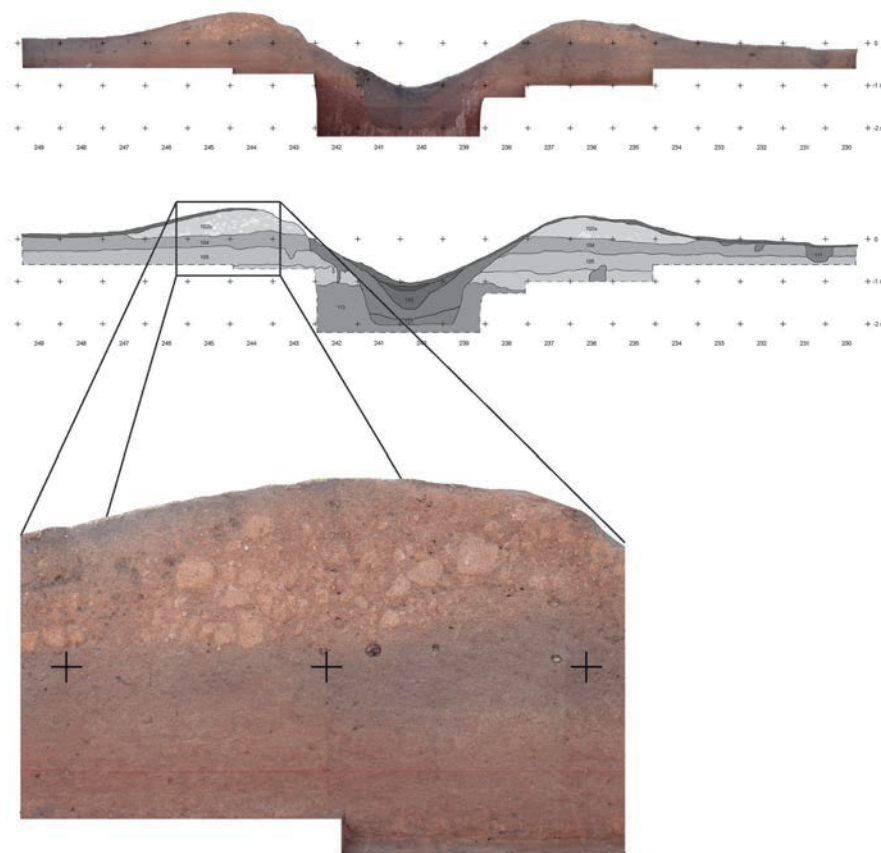


**Fig. 11.** Mapa de distribución de las obras de tierra en la región de Baures (rojo: zanjas; amarillo: “trampas de pescado”; marrón: terraplenes). El área delineada en negro es la mapeada por LIDAR (ver Fig. 12) (Gráfico: Heiko Prümers).

la literatura arqueológica siempre se ha hecho referencia a zanjas circulares o elípticas. Sin embargo, en su mayoría son tan sólo un componente de sistemas de zanjas mucho más extensos. En el caso de BV-1, una zanja que se extiende de Este a Oeste en forma ondulada, casi paralela al río San Martín, delimita un área tres veces más grande que el actual pueblo de Bella Vista (ca. 250 hectáreas). Dentro de esta área existieron dos zanjas circulares, una de ellas fue rellenada por el actual asentamiento, pero todavía sus huellas son visibles en la superficie. No es de extrañar que año tras año se encuentren numerosas piezas arqueológicas cada vez que se excavan cimientos de una nueva construcción.



**Fig. 12.** Plano del área mapeada con LIDAR. Se han resaltado los sitios prehispánicos delimitados por zanjas. Nótese las zanjas truncoas, no asociadas directamente a los asentamientos prehispánicos (Gráfico: Heiko Prümers).



**Fig. 13.** Perfil transversal por el foso del sitio BV-2. En el detalle se pueden apreciar los bloques que probablemente son adobes desintegrados (Gráfico y Foto: Heiko Prümers).

La aplicación de un mapeo mediante LIDAR (*Light Detection and Ranging*) permitió conocer los sistemas de zanjas en un área de casi 200 km<sup>2</sup> (Prümers 2012b, 2014) y observar el patrón de asentamiento (Fig. 12). Se comprobó que todos los sistemas de zanjas se encuentran en elevaciones moderadas, entre las cuales existen bajuras donde corren arroyos intermitentes. Siete de los veinte sistemas de zanjas detectados encierran áreas mayores a 200 hectáreas, las cuales se ubican cerca de las orillas altas de los ríos San Simón y Baures.

Las características de las zanjas, cuyas paredes verticales a menudo superan los 2 m de altura, hablan a favor de su uso como fortificaciones. Esta interpretación es sustentada por las descripciones del padre Francisco Eder (ca. 1772), quien vivió 30 años en la región.<sup>12</sup> Hay que

12 “Habiendo aterrorizado los Guarayo toda la región, consiguieron que los Baure se comprometieran a entregarles anualmente cierto número de muchachos y muchachas: pero ni siquiera así estaban a salvo de sus frecuentes e inesperados asaltos. Así pues, para solucionar sus problemas de otra forma, decidieron rodear sus islas con fosos (que subsisten hasta hoy y que demuestran la gran población que por entonces debía haber). Conocí islas [de monte] cuya circunferencia llegaba a tres millas y que estaban rodeadas de dos o tres fosos. Estos son tan anchos y profundos, que se pueden comparar con los de Europa. Iban amontonando la tierra excavando en las espaldas del foso, formando una pared de declive muy abrupto y de difícil subida para el hombre. De esta forma hicieron más difíciles al enemigo sus asaltos.” (Eder 1985 [ca. 1772]: 106).



resaltar el hecho que Eder no menciona las palizadas como parte de los sistemas defensivos de las aldeas de Baures. No obstante, palizadas fueron mencionadas en otras crónicas para esta misma área (Orellana [1704] 1970: 150).<sup>13</sup> Arqueológicamente, no se tiene evidencia alguna de huellas de poste en las zanjas excavadas por Erickson (Erickson et al. 1996; Erickson, Winkler y Candler 1997; Erickson, Álvarez y Calla 2008), ni tampoco en las trincheras transversales al foso circular del sitio BV-2 realizadas por el proyecto PABAM (Prümers et al. 2009). Las últimas excavaciones mostraron que el foso tenía paredes rectas de más de 2 m de altura con una leve inclinación hacia afuera y que la base era plana. A ambos lados del foso había terraplenes que no habían sido levantados con tierra excavada del foso, sino más bien formados por los derrumbes de una construcción en la cual probablemente se utilizaron adobes. Aunque fue imposible delimitar los adobes de forma particular, los numerosos trozos de tierra roja con bordes rectos encontrados en el relleno de los terraplenes, hablan a favor de esta hipótesis (Fig. 13).

Otro dato muy interesante es que los terraplenes y, posiblemente, el foso, si es que estas dos obras son contemporáneas –algo muy difícil de comprobar–, fueron construidos después de un periodo de ocupación del sitio y no ejecutados al comienzo de la ocupación. Esto se deduce de la presencia de una capa de color gris oscuro, propia de un *anthrosol*, por debajo de los terraplenes a ambos lados del foso. Mayores datos sobre la profundidad cronológica, material cultural y actividades realizadas en las áreas circundadas por zanjas serán presentados a continuación.



**Fig. 14.** Vista del sitio BV-2 durante la excavación (Foto: Heiko Prümers).

En el sitio BV-2 (Fig. 14), ubicado a 500 m al Norte del pueblo de Bella Vista, se excavó un área de aproximadamente 600 m<sup>2</sup> en tres temporadas (2008, 2009 y 2011). En toda el área se documentó una única capa de ocupación de color marrón grisáceo, con un grosor entre 20-40 cm. El estrato por debajo, conformado por una tierra estéril color rojiza, muy compacta, con inclusiones de cuarzo blanco, continúa hasta la capa freática a unos 10 a 12 m de profundidad,<sup>14</sup> lo cual ayuda a descartar la existencia de una ocupación anterior en el sitio.

Es notable la ausencia de huecos de poste o cualquier otra evidencia de casas en el área de excavación. Los únicos rasgos encontrados en la capa de ocupación, que

parecen indicar un uso doméstico, fueron diversas acumulaciones de bloques de tierra cocida, que por su reducido tamaño no corresponden a antiguas superficies de pisos. Si bien la mayoría de los bloques presentan superficies alisadas, en muy pocas se observaron improntas que impliquen ser restos de un muro tipo bahareque con enlucido de barro. También se rescataron algunos bordes gruesos del mismo material que hacen suponer que podrían tratarse de restos de

<sup>13</sup> “Cada pueblo está rodeado de una buena palizada, que lo defiende de las armas que se usan en el país.” (Orellana [1704] 1970: 150).

<sup>14</sup> Esto fue observado en numerosas excavaciones de pozos de agua en el pueblo de Bella Vista.

vasijas grandes sumamente mal quemadas, o quizá restos de algún tipo de estructura doméstica cuyo uso específico todavía desconocemos.

Sin duda alguna, los hallazgos más significativos fueron 16 entierros en vasijas, distribuidos en una franja que atravesaba diagonalmente el área de excavación, que brindaron importantes datos sobre los ritos mortuorios de los antiguos habitantes. En primer lugar, llamó la atención la cercanía de su disposición, que al no haber sido nunca alterada hace suponer que las tumbas estuvieron de alguna manera marcadas en la superficie. Además, la parte superior de muchas de ellas estaban casi a la misma altura de la superficie de ocupación o apenas un par de centímetros por debajo. Casi nada se conservó de los restos óseos, salvo algunos dientes; por lo tanto no podemos estar seguros si todos ellos fueron entierros primarios. Lo que sí se puede aseverar es que, en todos los casos, el cuerpo fue depositado en recipientes globulares con cuello (Fig. 15). La mayoría de ellos tuvieron que ser cortados a la altura de la base o del hombro (Fig. 15 E) y, en algunos casos, quedaron como prueba que la labor fue efectuada en el pozo del entierro algunas chispas de cerámica que habían caído en el interior durante el proceso de retoque de la rotura (Fig. 15 F). El cuerpo fue cubierto en su totalidad por otras mitades de vasijas de diferentes tamaños y formas (Fig. 15 C-D). Por el tamaño de las vasijas utilizadas en los entierros, se puede asumir que la mayoría correspondían a niños, lo que explica en parte la mala conservación de los huesos. En dos de estos entierros se encontraron ofrendas, que en ambos casos se limitaban a un pendiente de piedra pulida.



**Fig. 15.** A-B: Entierro en vasija globular (rasgo 208) del sitio BV-2 (Fotos: Carla Jaimes Betancourt). C: Cazuela reconstruida, con impronta en la base. D: Fragmento de una olla con cuello que cubría el entierro. E: Vasija globular con cuello y tres bandas aplicadas con impresiones. F: Chispas de cerámica que habían caído en el interior de la vasija durante el proceso de retoque de la rotura (Fotos: Heiko Prümers. Gráficos: Carla Jaimes Betancourt).

En este conjunto se destacó una tumba mayor, compuesta por una vasija globular de casi 1 m de altura, colocada boca abajo. Una figura antropomorfa sentada con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas había sido modelada a la altura del hombro de la vasija. Aunque el

rostro tiene pocos detalles, se reconoce que lleva sobre la cabeza un tocado cónico del cual cae por su hombro una manta triangular que se extiende en relieve hasta la parte superior del cuerpo de la vasija. En el interior de este gran recipiente se encontraron los huesos de un adulto en posición de cuclillas, con la espalda apoyada en el Oeste contra la pared de la vasija globular; por lo tanto, el rostro miraba al Este.<sup>15</sup> Fragmentos de dos grandes cuencos con paredes rectas habían ayudado a cubrir el resto del cuerpo y fragmentos de adobe rellenaron los vacíos en el interior de la vasija globular. Frente a los pies del difunto se encontraron tres vasijas pequeñas y una piedra de cuarzo blanco (Fig. 16). Por debajo del individuo, de canto en la boca de la vasija grande, se encontró un pequeño cuenco tetrápode.



**Fig. 16.** Ofrendas encontradas sobre la base de uno de los entierros (rasgo 307) del sitio BV-2 (Foto: Heiko Prümers).

Muy cerca a los entierros se hallaron algunos pozos de basura que contenían muchos fragmentos grandes de cerámica. Es posible que estos pozos guarden los desechos de festividades relacionadas con los ritos funerarios y estén directamente asociados a algunas de las tumbas.

No obstante la falta de evidencias directas de actividades domésticas, los 17.468 fragmentos cerámicos procedentes de las excavaciones atestiguan que estas sí se llevaron a cabo. Más del 50% de la muestra corresponde a vasijas hechas para ser expuestas al fuego, como los asadores y cazuelas. Los asadores son fuentes planas muy parecidas a las publicadas por DeBoer (1983: 41-44), que se conocen etnográficamente en la Amazonía con el nombre budares, y se los asocia

al procesamiento de yuca. De las cazuelas, definidas como recipientes de paredes rectas cuya altura es menor a su diámetro (Fig. 15 C), se tiene un amplio espectro de variantes según el ángulo de sus paredes y la forma de sus bordes. Tanto los asadores como las cazuelas tienen improntas de cestería en las superficies externas de las bases como huellas de fabricación.

Un segundo grupo funcional está conformado por las vasijas con cuello, las cuales sirvieron para almacenar bebidas o alimentos. Muchas de estas vasijas tienen bases planas y soportes cortos que parecen más decorativos que funcionales. Por lo general, estas vasijas presentan alrededor del hombro tres bandas aplicadas punteadas como las documentadas en BV-1 (Fig. 15 D-E).

Menos del 3% del material cerámico de la muestra está conformado por cuencos y pequeñas vasijas con cuello con una alta calidad de manufactura y cocción. La cerámica tiende a estar completamente reducida u oxidada, e incluso en las ollas con cuello se puede observar un efecto bicolor debido a una cocción controlada, seguramente tapando el cuello de la vasija con un cuenco volcado (Fig. 17a). Su decoración es bastante estandarizada y está compuesta por finas incisiones de espirales (Fig. 17 a-b), grecas concéntricas (Fig. 17 e-f) y triángulos achurados (Fig. 17 g-h). Este material tenía probablemente un uso especial y parece ser importado del sur, de algún sitio cercano a Baures. Esta suposición se basa en la presencia de muchas piezas de este material en colecciones privadas de Baures (Fig. 17a), así como la frecuencia muy alta con la cual este material apareció en recolecciones de superficie en sitios de la región (Jaimes Betancourt 2014).

15 Esta posición ya había sido registrada también en las tumbas excavadas en BV-1 (Prümers *et al.* 2006).





**Fig. 17.** A: Vasija con efecto bicolor debido a una cocción controlada, colección Baures (Cancha San Roque). B: Vasija globular, rasgo 307, sitio BV-2. C / G / H: Cuencos incisos, sitio BV-2. D / F: Vasijas incisas, sitio JAS-1. E: Cuenco pintado, sitio BV-3 (Gráficos: Carla Jaimes Betancourt. Fotos: Heiko Prümers).

Uno de estos es Jasiaquiri, ubicado al Sur-Oeste de Baures. En esta isla de monte existe una zanja circular grande en el lugar más alto del terreno, así como otra, interrumpida, que encierra la parte Norte y Este (Erickson, Winkler y Candler 1997; Erickson, Álvarez y Calla 2008: 35, Fig. 18). La zanja circular (JAS-1) se caracteriza por tener paredes de casi 3 m de altura, que encierra un área de casi 360 m x 300 m. En el año 2011 realizamos excavaciones limitadas en este sitio, haciendo dos pozos de cateo, uno de 5 x 5 m en el interior de la zanja circular y otro afuera de la misma (Fig. 18). En el primer pozo se documentó una capa de ocupación de 20 cm de espesor y escasos rasgos culturales de acumulaciones de tierra cocida con algunas improntas vegetales, que podrían interpretarse como restos de muros de casas. Además, se recuperaron una alta densidad de fragmentos cerámicos finamente decorados (ca. 70 %). Las formas domésticas de cazuelas fueron menos recurrentes (ca. 30%) y los asadores casi inexistentes. Las vasijas pequeñas con decoraciones incisas de grecas, espirales alargadas, triángulos reticulados, espirales circulares, conjuntos de líneas horizontales paralelas, grecas semi-concéntricas y triángulos achurados, parece constituir un estilo de difusión regional, ya que fue identificado en muchos otros sitios (Jaime Betancourt 2012b, 2013). También los resultados de los fechados de radiocarbono apoyan la contemporaneidad de las ocupaciones hasta ahora descritas. Para el área de Bella Vista se tiene fechados entre 1200 - 1400 d.C., y para Jasiaquiri 1 entre 1300 - 1450 d.C.

Sin embargo, el panorama de ocupaciones simultáneas y relativamente cortas, cambió sorpresivamente con los hallazgos fortuitos realizados afuera de la zanja circular de Jasiaquiri,



**Fig. 18.** El sitio Jasiaquiri. Arriba: Ubicación en una imagen satelital; abajo: ubicación de los cortes de excavación y de las zanjas prehispánicas (Gráfico: Heiko Prümers).

cazuelas y asadores con impronta de cestería en la base son inexistentes. Las nuevas formas están decoradas con gruesas líneas incisas rellenas de pintura blanca, con motivos de *zig-zag* (Fig. 21 d), triángulos con achurado vertical (Fig. 21 b, g) y grecas (Fig. 21 c, e) (Jaimes Betancourt 2014). La posición cronológica absoluta de la nueva cultura de Jasiaquiri la fijan dos fechados de radiocarbono entre 350 – 550 d.C.

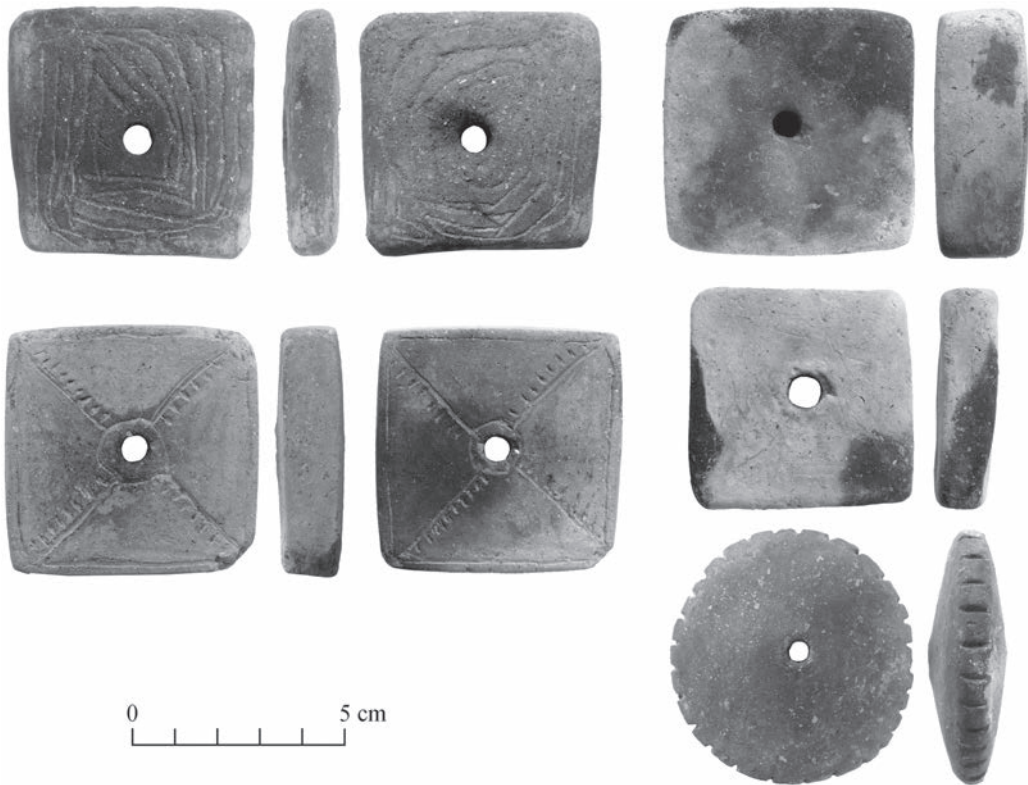
El hallazgo de esta nueva cultura comprueba que los asentamientos en islas de bosque de la región de Baures tienen una mayor profundidad temporal de la que se pensaba hasta ahora. Siendo las islas de monte los únicos lugares habitables de la región, la presencia de ocupaciones más antiguas y repetidas no nos debe sorprender. Si estas ocupaciones más antiguas antecedían o no a la construcción de las zanjas, no se puede decir por el momento. Sin embargo, queda la posibilidad que las zanjas, terraplenes, canales, etc., que se encuentran diseminadas por toda esta región sean el producto de una historia de ocupación de por lo menos 1.000 años, ya que las zanjas estaban todavía en uso hasta el siglo XVIII.

en el terreno de la actual escuela. Durante la construcción de una cancha de básquet, se encontraron dos entierros extendidos y numeroso material cultural. En una documentación de rescate que realizamos el año 2013, en un pozo abierto de 7 x 8 m, se pudo advertir una gruesa capa de ocupación de la cual bajaban varios pozos llenos de fragmentos de cerámica, tierra cocida, ceniza y carbón. A una profundidad de 90 cm se documentó un entierro extendido de una mujer en dirección Norte-Sur (Fig. 19). La cabeza, ubicada al Sur, había sido probablemente destruida durante las labores de construcción, al igual que la vasija que se encontraba a manera de ofrenda a la altura de la rodilla izquierda. Únicamente seis torteras, cinco de ellas en forma cuadrada, dispuestas a los pies, pudieron ser debidamente documentadas y rescatadas (Fig. 20). La cerámica presenta rasgos tan diferentes de las cerámicas encontradas hasta ahora en Jasiaquiri y Bella Vista, que sólo pueden ser considerados como restos de una cultura arqueológica diferente. Las vasijas presentan otro espectro de formas, en el cual las



**Fig. 19.** Entierro extendido disturbado encontrado en el corte 3 de Jasiaquiri (Foto: Heiko Prümers).





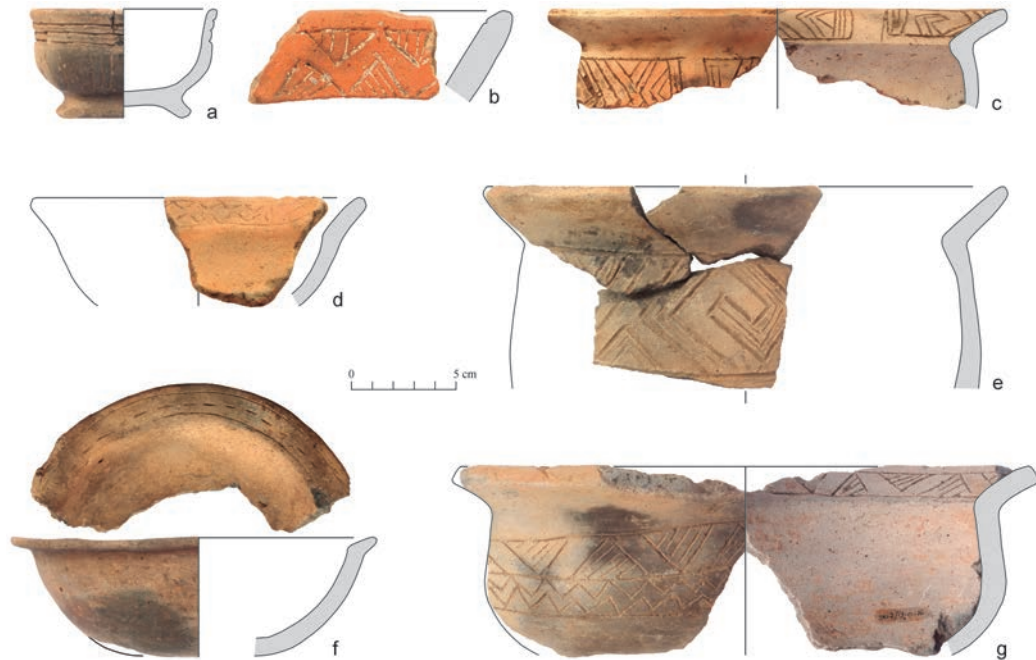
**Fig. 20.** Cinco de las torteras encontradas en el entierro disturbado del corte 3 de Jasiaquiri (Fotos: Heiko Prümers).

Con lo expuesto arriba queda evidente cuán poco se sabe todavía sobre la región de Baures y del Iténez. Las suposiciones de que los sitios con zanjas corresponden a épocas tardías y que son manifestaciones de ocupaciones cortas y de poblaciones dispersas (Dougherty & Calandra 1984-85: 187-189; 1985: 136) deben ser reconsideradas. Igualmente habrá que cuestionar las teorías acerca de una posible función pública o ritual de estos sitios, con la cual se intentó explicar la baja densidad de cerámica tanto en ellos como en los sitios con zanjas del Acre (Brasil) (Erickson 2010: 627; Pärssinen et al. 2003; 2009, Saunaluoma & Schaan 2012). Sin embargo, las limitadas excavaciones obstaculizan un entendimiento mejor de la historia de ocupación que han tenido estos sitios. No obstante, los datos disponibles ya permiten entrever un proceso histórico largo, en cuyo final están los Baure, tan alabados por los misioneros españoles por ser “esta nación [...] de las más numerosas, la más política y menos bárbara” (Quintana 2005 [1756]: 809).

### **Región 3: Asentamientos y camellones del área centro Norte (lago Rogoaguado, río Iruyañez)**

Sobre esta región estamos informados por los trabajos de Tyuleneva (2007, 2010), Echevarría López (2008) y Walker (1999, 2000, 2004, 2011a, 2011b, 2012).

Para la región del lago Rogoaguado y el río Tapado las prospecciones de Tyuleneva (2007: 128-146; 2010:66-83) proporcionaron los primeros datos acerca de la presencia de sitios habitacionales prehispánicos. Tyuleneva da descripciones someras de los sitios visitados e ilustra,

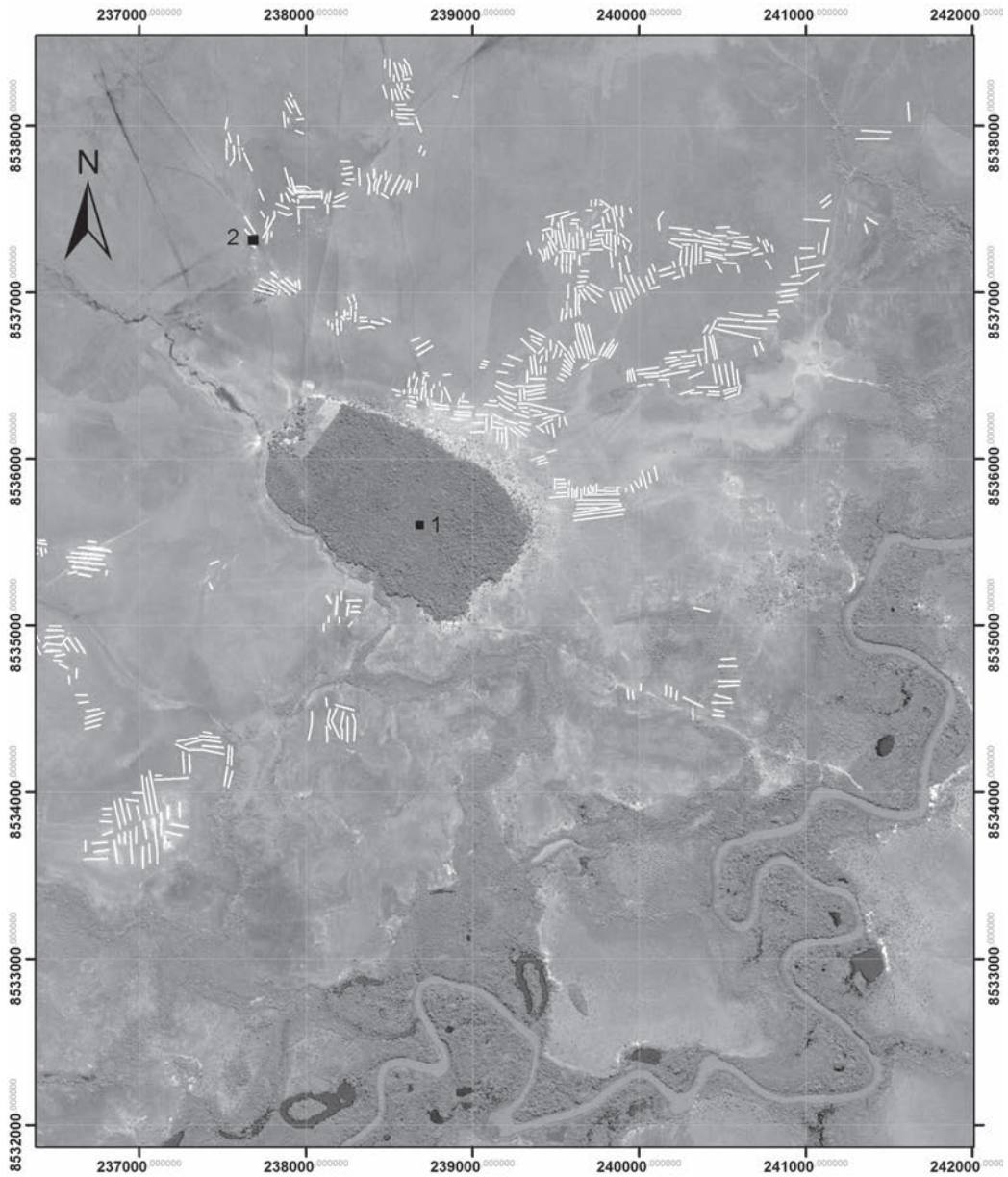


**Fig. 21.** Algunas muestras de la cerámica decorada con incisiones profundas del corte 3 de Jasiaquiri (Fotos: Heiko Prümers. Gráficos: Carla Jaimes Betancourt).

aunque de manera poco convencional, muestras de la cerámica encontrada en superficie en los sitios. Con esto se puede saber a qué Tyuleneva se refiere cuando habla de “una tradición de cerámica pintada con diseños geométricos, con colores rojo y marrón sobre fondo crema, cuya presencia registramos en las cercanías del Rogoaguado y en diversos puntos sobre el río Tapado” (Tyuleneva 2010: 82). También se realizaron dentro del mismo proyecto excavaciones en tres sitios cercanos al pueblo El Coquinal, a orillas del lago Rogoaguado. En los sitios El Tesoro y El Coquinal 2 los cateos revelaron una sola capa de ocupación respectivamente (Echevarría López 2008:105-117), mientras que en el sitio El Paquió 1A se encontraron depósitos culturales de mayor profundidad que se diferenciaban por la cantidad de restos de valvas de concha encontrada en los mismos (Echevarría López 2008: 118-142). De la cerámica, encontrada en gran cantidad,<sup>16</sup> en el informe no se ilustra ninguna pieza y tampoco se provee ningún dato del análisis de la misma. Sin estos datos se verá frustrado cualquier intento de encajar en el panorama de la historia prehispánica de los Llanos de Mojos a estos sitios cuya afiliación cultural y posición cronológica todavía queda por establecerse (Echevarría López 2008: 142-143).

Datos algo más fundamentados se tienen para la subregión de los ríos Iruyañez, Rapulo y Yacuma, donde Walker (1999, 2000, 2012) estudió la distribución de los camellones e investigó dos sitios habitacionales. En su análisis de los camellones intenta segregar grupos de campos elevados que podrían corresponder a familias o grupos laborales (Walker 2001; 2011b). Sus investigaciones en los sitios habitacionales San Juan y El Cerro, distantes unos 12 km el uno del otro y ambos ubicados cerca de campos elevados, brindaron datos algo limitados pero interesantes.

<sup>16</sup> Para el sitio El Paquió, por ejemplo, se registraron 1.011 fragmentos de cerámica (Echevarría López 2008:145-149, Anexo).



**Fig. 22.** El sitio El Cerro en medio de campos elevados (resaltados en blanco). Los cuadrados negros indican la ubicación de las trincheras excavadas por Walker (Gráfico: Heiko Prümers).

Según los fechados de radiocarbono, uno de los sitios (San Juan) estuvo poblado entre 400–650 d.C., y el otro (El Cerro; ver Fig. 22) entre 1270–1500 d.C. Aunque los dos sitios han sido asociados al uso de los camellones, hay indicios para argumentar que el sitio San Juan antecede a la construcción de los camellones y que estos fueron construidos y usados recién a partir del inicio de la ocupación del sitio El Cerro. Que el sitio San Juan antecede a los camellones lo





**Fig. 23.** Vista de un muro de piedra en el flanco del promontorio rocoso del sitio El Cerro (Foto: Umberto Lombardo).

reducción brusca en el uso del fuego en la región del Iruyañez bajo alrededor de 1260-1280 d.C. (Whitney et al. 2014: 9). Esta fecha coincide notablemente con los fechados de radiocarbono que se tiene para el inicio de la ocupación del sitio El Cerro (ver arriba), así que una relación entre la ocupación del sitio El Cerro y la construcción de los camellones es altamente probable.

Finalmente, hay que resaltar la singularidad del sitio El Cerro. Ubicado al pie Sur-Este de una elevación rocosa, que es una de las últimas estribaciones del escudo brasileño hacia el Oeste, ocupa una superficie de más de 200 hectáreas. La forma rectangular del sitio, hoy en día cubierto por monte, denota su origen antrópico, que es confirmado por la presencia de tierra negra y de fragmentos de cerámica dispersos en toda el área (Walker 1999: 120-129; 2012:242-245). Este sitio, sin duda, era un centro regional y probablemente el más importante de la región. El cerro del sitio, con aproximadamente 40 m de altura, es una marca impresionante en el paisaje, por lo demás plano. En el cerro se encuentran restos de muros (Fig. 23) que todavía esperan ser estudiados.

#### **Región 4: Zanjas al Sur de Santa Ana del Yacuma**

Al Sur de Santa Ana del Yacuma, por los ríos Yacuma y Rapulo, existen sitios con zanjas que han sido estudiados por Walker (2008a; 2011c). Aunque su afiliación cultural y su posición cronológica todavía no han sido determinadas, su mera existencia es notable ya que obliga a considerar la posibilidad que, en un momento dado, el patrón de asentamiento que se conoce de la región de Baures y del Iténez se extendió hasta esta región.

#### **Región 5: Lomas del Apere central**

Son pocas las informaciones que se tiene de esta región, pero los datos que proveen Erickson (2000a) y Tyuleneva (2007: 137-138) son suficientes para poder decir que se trata de una región cultural independiente. El primer indicio es la aparición en el sitio Cayalo de dos lomas largas, rectangulares, ubicadas paralelamente, que flanquean a un espacio abierto. Erickson los llama “canchas de juego”, ya que la configuración de las lomas le hace recuerdo a las canchas de juego

sugieren los fragmentos de cerámica encontrados en el relleno de los camellones (Walker 1999: 113-119), tanto más porque Walker observó que en el camellón “los fragmentos de cerámica no son profundamente enterrados y cabe la posibilidad que no estén en un contexto primario”.<sup>17</sup> Encontrar cerámica en un campo de cultivo no es inusual, pero tampoco es la norma, como bien lo demuestra la trinchera 4 del sitio El Cerro. De esta trinchera, de 6 m de largo por 50 cm de ancho ubicada en un camellón, no se recuperó ni un fragmento de cerámica (Walker 1999: 126-129). Otra línea de evidencia que apunta hacia una fecha tardía para la construcción y uso de los camellones en el área, la provee un estudio del paleoambiente en el que se demuestra una

17 “The sherds are not deeply buried, and it is possible that they are not in primary context.” (Walker 1999: 116).



**Fig. 24.** Cerámica de la colección del Museo Arqueológico de Santa Ana del Yacuma. A, B: Loma Lázaro. C-E: La Esperanza (Fotos: Heiko Prümers. Gráficos: Carla Jaimes Betancourt).

de pelota de Mesoamérica (Erickson 2000a: 211 y fig. 6). En sus prospecciones reportó dos sitios con este tipo de lomas, que asocia a una posible función ritual. Es notable que no se haya podido documentar un patrón similar en ninguno de los más de 100 sitios con lomas de la región Sur-Este de los Llanos de Mojos (región 1).

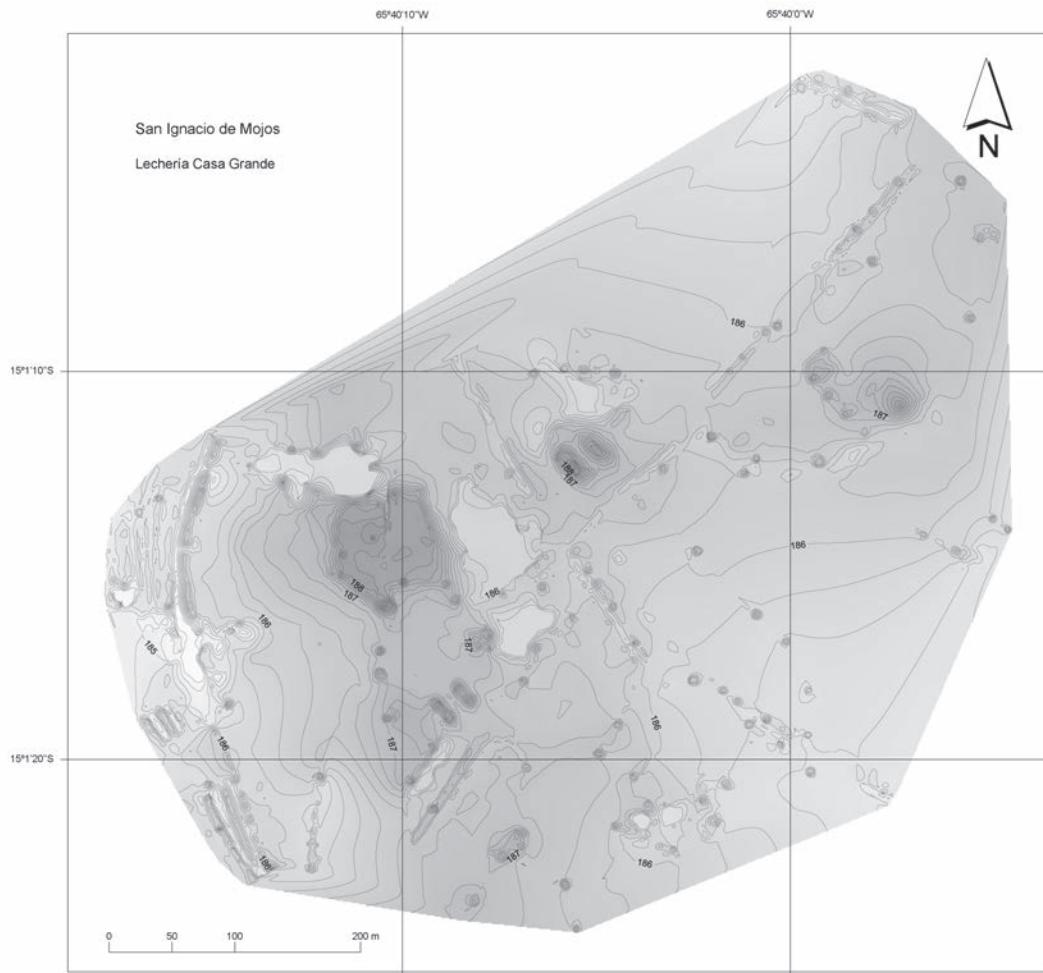
El segundo indicio de que en la región del Apere central exista una unidad cultural propia, es la cerámica. Tyuleneva (2007: 137-138) resaltó la diferencia entre la cerámica del sitio “Loma Santa” (estancia América) y el material recuperado en la región de lago Rogoaguado. Nosotros podemos afirmar que la cerámica de la región del Apere central, que se guarda en el Museo Bocchiatti de Santa Ana del Yacuma (Fig. 24), es bien diferente de la cerámica encontrada en las lomas del Sur-Este de los Llanos de Mojos (región 1), y tampoco parece guardar relación con la cerámica más al Sur, de la región de San Ignacio.

### **Región 6: El centro-Sur - San Ignacio**

Al Oeste del río Mamoré se reportaron montículos artificiales que no superan los 5 m de altura y que se encuentran asociados a campos elevados de cultivo (Dougherty y Calandra 1984: 183). Hasta el día de hoy se desconoce la secuencia cronológica y cultural de estos montículos.

Durante varias décadas, los trabajos arqueológicos en los alrededores de San Ignacio se concentraron en el mapeo y excavaciones de los campos elevados de cultivo (Erickson 1995, 2006, 2008). Si bien Erickson (2006: 254) propone que el uso de los campos de cultivo habría comenzado alrededor del 900 a.C., y se habrían establecido y difundido desde el 400 a.C. hasta la llegada de los europeos, todavía no sabemos nada con respecto a las características culturales de estas sociedades.

En una temporada de campo, el equipo arqueológico de CEAM (Villalba et al. 2004) realizó pequeños pozos de sondeo en la hacienda Moxitania, donde se documentaron contextos funerarios en urnas de cerámica, las cuales fueron fechadas mediante termoluminiscencia entre 900–1200 d.C.



**Fig. 25.** Plano del sitio ubicado en la lechería Casa Grande, a 4 km al Sur-Oeste de San Ignacio (Gráfico: Heiko Prümers).

Al comparar la cerámica proveniente de esta área con la de los grandes montículos de Casarabe, se observaron similitudes entre algunas características tecnológicas y la recurrencia de utensilios específicos. Sin embargo, se advirtieron diferencias más específicas en cuanto a la morfología y decoración de las vasijas (Jaimes Betancourt 2013: 247-249).

Uno de los sitios más importantes de esta sub-región, por sus dimensiones y los rasgos arquitectónicos que presenta, se encuentra en la estancia Abularach, a unos 7 km al Sur-Oeste de San Ignacio. En este sitio hicimos un levantamiento topográfico (Fig. 25) y realizamos una recolección de cerámica de superficie. Destacan los fragmentos pulidos, color gris, con finas incisiones geométricas, muy similares al material cerámico procedente de Moxitania (Fig. 26). Años antes, el equipo arqueológico de CEAM había documentado también cerámica pintada roja sobre engobe blanco, procedente de un hallazgo fortuito en la estancia Abularach (Villalba et al. 2004: 211). Llama la atención que ambos conjuntos cerámicos, que supuestamente provienen del mismo sitio, sean tan diferentes entre sí. Este pequeño ejemplo nos confirma qué poco sabemos sobre las diferencias cronológicas, culturales y funcionales de estos asentamientos.



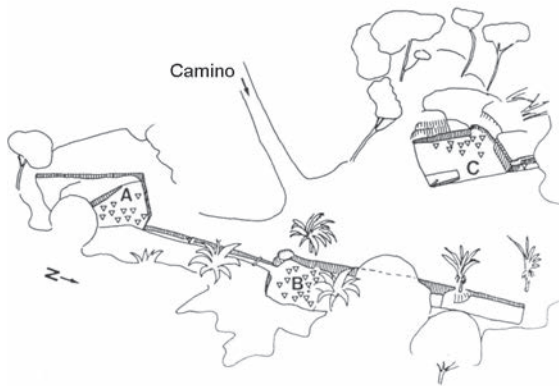
**Fig. 26.** A- D: Estancia Abularach. E-F: Museo Arqueológico de San Ignacio. (Fotos: Heiko Prümers).

## Región 7: San Borja

Ubicado en el extremo Sur-Oeste de los Llanos de Mojos, la región de San Borja debe mostrar influencias de las culturas ubicadas en la cuenca del río Beni. Lamentablemente, la región es poco explorada arqueológicamente. Sin embargo, en el área de San Borja se dio el capítulo más extraño en la historia de la investigación arqueológica de los Llanos de Mojos con las actividades de la fundación Nicómedes Suárez Franco. Su presidente era Roberto Suárez-Levy,<sup>18</sup> hijo de Roberto Suárez Gómez, quien en su tiempo fue el “rey de la cocaína” en Bolivia. En la estancia de la familia, cerca de San Borja, Roberto Suárez-Levy y Matjaž Žbontar hicieron excavar partes de un cementerio (Fig. 27). Por medio de la embajada Suiza se pusieron en contacto con el departamento de antropología física de la Universidad de Zúrich. Es así que el antropólogo Peter

<sup>18</sup> Roberto [Roby] Suárez Levy fue capturado a comienzos del año 1982 en Italia y expulsado a Suiza, donde estuvo en la prisión de Bellinzona. El gobierno de los Estados Unidos pidió la extradición. En la mañana del 15 de agosto de 1982 un comando de US-Marines tomó la prisión por asalto, llevándose a Roby a Miami. El padre, Roberto Suárez, ofreció en vano, en una carta dirigida al presidente Ronald Reagan, saldar la deuda de Bolivia con la administración norteamericana, de unos 3,5 millones de USD, a cambio de la libertad de su hijo. Roby fue liberado el 19 de noviembre de 1982 por decreto de un juez, y murió en marzo de 1990 en tiroteo con la policía ([http://de.wikipedia.org/wiki/Roberto\\_Suárez\\_Gómez](http://de.wikipedia.org/wiki/Roberto_Suárez_Gómez) [consulta 12/04/2014]; Levy Martínez 2012).





**Fig. 27.** Vista aérea del sitio excavado por Levy-Suárez y Žbontar en la región de San Borja. Los triángulos en el plano indican la ubicación de los entierros (de Schmid 1985: 8; Fig. 17).

Schmid, de la Universidad de Zúrich, llegó a tener acceso a los restos óseos de unos 7 individuos que habían sido excavados por Suárez-Levy y Žbontar. En una visita al sitio en mayo de 1985, Schmid pudo constatar que se habían excavado alrededor de 40 tumbas en tres sectores que distaban entre 25 m a 50 m uno del otro (Fig. 28). No existe ningún plano del sitio y se desconoce su ubicación exacta. Sin embargo, los hallazgos son importantes ya que resultan ser hasta hoy en día los únicos de su clase para la región Sur-Oeste de los Llanos de Moxos. Existe solamente un informe preliminar (Schmid 1985), que nunca fue publicado y en el cual se presentan sobre todo los resultados del análisis antropológico, aparte de algunas fotografías de las excavaciones y de piezas que formaban parte de los ajueres funerarios. Muestras de dos de los individuos fueron fechados al tiempo entre 800-1410 d.C. ( $600 \pm 60$  BP y  $980 \pm 170$  BP). Junto con el material osteológico llevado por Suárez-Levy y Žbontar a Zúrich, había un cráneo de aspecto tan diferente a los demás (Fig. 29), que los antropólogos dudaron que fuera del mismo sitio. Su sospecha fue confirmada por Žbontar, quien corroboró que provenía de

otro lugar. Lamentablemente, no se sabe de qué lugar se trata. Sin embargo, la descripción de Schmid, que el cráneo estaba empotrado en un conglomerado de hueso calcificado, hace suponer que provenía de un lugar generalmente cubierto de agua, similar a los “conchales” (montículos formados de caracoles) descritos por Lombardo et al. (2013). La fecha de radiocarbono obtenida de una muestra de este cráneo es de  $2830 \pm 260$  BP ( $1643-399$  cal BC), lo que haría de este individuo el más antiguo encontrado hasta ahora en los Llanos de Mojos (Schmid 1986: 2).

Aparte de estas informaciones, los únicos datos adicionales son algunos fragmentos de cerámica, de supuesta afiliación “Barrancoide”, recolectados en la orilla del Maniqui, pocos kilómetros al Norte de San Borja, que fueron publicados por Michel López y Lémuz Aguirre (1992). Tratándose de algunos fragmentos sin contexto, es pertinente limitarse a tan sólo constatar la existencia de este material en una región que todavía espera su primera investigación arqueológica científica.

## Resumen

El ideal del “vivir bien”, lema de la política del gobierno actual de Bolivia, indudablemente tiene sus raíces en la historia remota de los pueblos bolivianos. En la historia de los pueblos originarios de las tierras bajas de Bolivia, se ha manifestado de forma radical en los movimientos mesiánicos en busca de la Loma Santa (Riester 1976; Lehm Ardaya 1999). Sin embargo, las estrategias para conseguir este ideal no siempre tienen que llegar a este extremo, y hasta se pueden expresar en

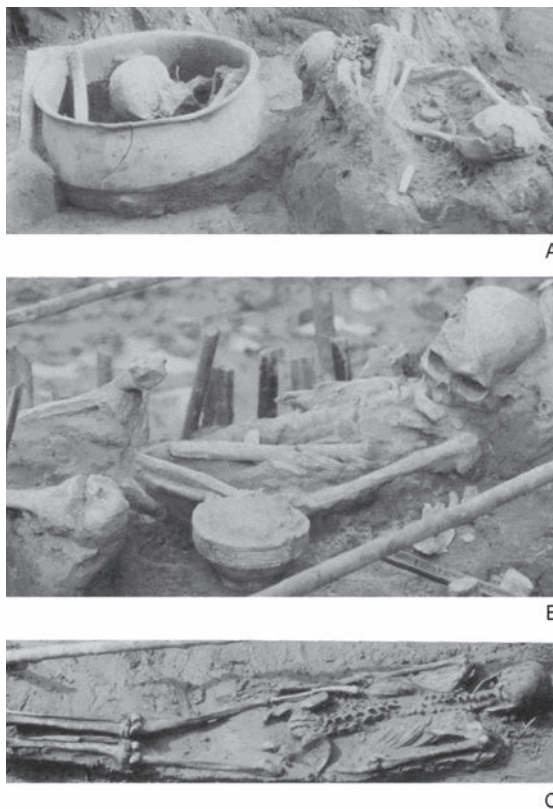


actos de la vida cotidiana, que son detectables miles de años después.

Para los habitantes de los Llanos de Mojos la pregunta a plantearse después de tomar la decisión consciente o inconsciente de “vivir bien”, tuvo y tiene que ser: “¿Dónde?”. Con buen criterio, por haber observado a la naturaleza y, seguramente, también por haber fracasado al no hacerlo, llegaron a asentarse en los lugares aptos, que en primer lugar son las alturas que nunca se inundan. No es casual la concentración de las lomas altas en el Sur-Este de los Llanos de Mojos. Ahí, un paleocurso del río Grande dejó terrenos altos (Lombardo, May y Veit 2012a), que ofrecieron condiciones buenas para la agricultura y el desarrollo de las sociedades que levantaron los edificios monumentales en el centro de sus pueblos. En otras partes, donde las inundaciones eran inevitables pero aguantables, supieron aliviar los efectos con la construcción de canales, diques y campos elevados. En pocas palabras, el “vivir bien” en los Llanos de Mojos dependía de las estrategias de interacción con el medio ambiente. Los hombres tuvieron que adaptarse al ritmo de las estaciones y, al mismo tiempo, transformar culturalmente su entorno con la construcción de obras de tierra de acuerdo a sus necesidades.

Estos procesos eran largos y, por eso, es importante considerar los aspectos diacrónicos en el debate. Lamentablemente, es justamente ahí donde nos faltan los datos. No sabemos a ciencia cierta cuándo se comenzaron a construir los campos elevados, ni cuántos eran los que lo hacían y por cuánto tiempo los campos estuvieron en uso. El hecho que se tenga tan sólo una mención de los campos elevados en las crónicas coloniales (cfr. Tormo Sanz 1966: 97 y Denevan 2001: 217), indica que su uso había cesado antes. Lo mismo puede aplicarse para los asentamientos en lomas altas del Sur-Este de los Llanos de Mojos. Aunque el número de los sitios investigados hasta ahora es todavía modesto, el hecho de que en ninguno de ellos se hayan encontrado restos del tiempo colonial es significativo. ¿Por qué estas culturas dejaron de existir un siglo antes de la llegada de los españoles?, es una de las incógnitas que futuras investigaciones deben intentar aclarar.

Otro tema interesante para futuras investigaciones es el de las relaciones internas y externas de las culturas de Mojos. Los objetos “exóticos” encontrados en la tumba excepcional del sitio Loma Salvatierra que se mencionó arriba, nos dan una primera idea de los contactos que, de una u otra forma, mantuvieron los habitantes de este lugar para obtenerlos. Las perlas de sodalita venían de Cochabamba, ya que el Cerro del Sapo es la única fuente de este material conocida en los Andes



**Fig. 28.** Vistas de algunas tumbas excavadas cerca de San Borja. A: A la derecha un entierro decúbito lateral izquierdo flexionado, a la izquierda entierro en urna (la pierna se divisa fuera de la urna); B: Entierro decúbito dorsal flexionado; en primer plano se ve un cuenco con fragmentos de un cráneo; C: Entierro decúbito ventral extendido (de Schmid 1985: 8; Fig. 18).



**Fig. 29.** Cráneo que estaba empotrado en un conglomerado de huesos calcificados (de Schmid 1985: 5; Fig. 9).

de clara filiación andina debe ser tomada como indicio de la inexistencia de estrechas relaciones con las culturas vecinas del Oeste.

Arriba se ha indicado la falta de evidencias para actos de violencia intrapersonal en el material osteológico de los sitios Loma Mendoza y Loma Salvatierra. En el momento del contacto, sin embargo, la “*macana*” era una de las armas más comunes, por lo que es notable que no se haya encontrado ningún individuo con lesiones craneales. Quizás las culturas de los Llanos de Mojos aprovechaban el obstáculo natural en el que se convertían cada año las pampas inundadas durante la estación de lluvia, y en vez de estar conectados preferían quedarse en cierto aislamiento, aplicando el proverbio que dice “la mejor manera de vivir en paz con los vecinos, es no tenerlos”.<sup>19</sup>

### Agradecimientos

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Boliviano Alemán en Mojos (PABAM), fueron financiadas por el Instituto Alemán de Arqueología y la Mancomunidad Alemana de Investigación (DFG), y realizadas bajo el marco del “Convenio de Cooperación y Asistencia Técnica para la Investigación Arqueológica” (2011 – 2015), firmado entre el Proyecto PABAM y el Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia. Agradecemos el respaldo institucional a la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural y a la Dirección de Turismo de la Gobernación Autónoma del Beni.

Estamos muy agradecidos con las poblaciones de Casarabe, Bella Vista y Jasiaquiri, especialmente con la gente que trabajó con nosotros, despejando la vegetación, prospectando, excavando y limpiando el material. Además agradecemos a Trinidad Betancourt, Zulema Lehm, Jürgen y Barbara Riestler, Hugo Salas, Justa Suarez, Silvia Ten y Mario González por la amistad y apoyo logístico que nos brindan desde hace varios años. Un agradecimiento especial a Mario González por las correcciones en la redacción del manuscrito.

<sup>19</sup> Aforismo del escritor francés Jean-Baptiste Alphonse Karr (1808-1890).

del Sur (Ruppert 1982: 71). Los objetos de metal venían supuestamente de fuentes diferentes del área andina. Se identificaron artefactos que eran de cobre casi puro, y entre los pocos objetos elaborados de bronce había un bronce arsenical, tres objetos de bronce aleado con estaño y una aleación de cobre, estaño y níquel (Maldonado, Prümers y Pernicka 2010). Los objetos de amazonita, mineral del grupo de los feldespatos, que a pesar de su nombre es poco frecuente en la Amazonía, venían de Brasil. Estos objetos seguramente pasaron por muchas manos antes de llegar al lugar donde los hemos encontrados, y sería sobrevalorarlos si se los interpretara como indicios de una red comercial o de un sistema de intercambio supra-regional. Es más, la ausencia de objetos

## Referencias

Alcina Franch, José / Sáinz Ollero, Héctor

1989 Los indios Moxo y sus vecinos. *Moxos. Descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera, 1786-1794.* (Mercedes Palau y Blanca Sáiz, editoras). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid: Ediciones el Viso. 8-37.

Becker-Donner, Eтта

1956a Archäologische Funde am Mittleren Guaporé (Brasilien). *Archiv für Völkerkunde*, 11, Wien, 202-249

1956b Archäologische Funde vom mittleren Guaporé, Brasilien. *Proceedings of the 32nd International Congress of Americanists*, Copenhagen 1956: 306-314.

Bennett, Wendell C.

1936 Excavations in Bolivia. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. XXXV, Part IV, New York. 329-507

Bruno, Maria

2010 Carbonized Plant Remains from Loma Salvatierra, Department of Beni, Bolivia. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 3 (2010). Wiesbaden: Reichert Verlag. 151–206

Bustos Santelices, Víctor A.

1976 *Investigaciones Arqueológicas en Trinidad, Departamento del Beni.* Publicación No. 22. La Paz: Instituto Nacional de Arqueología.

1977 *Investigaciones arqueológicas en las tierras bajas de Bolivia.* Publicación No. 23. La Paz: Instituto Nacional de Arqueología,

Denevan, William M.

1963 *The Aboriginal Settlement of the Llanos de Mojos: A seasonally inundated savanna in northeastern Bolivia.* Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley 1963, UMI, Ann Arbor.

1964 Pre-Spanish earthworks in the Llanos de Mojos of northeastern Bolivia. *Revista Geográfica*, T. 34, N°. 60. Rio de Janeiro. 17-25

1966 *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia.* Berkeley: University of California Press.

1980 *La Geografía Cultural Aborigen de los Llanos de Mojos.* La Paz: Ed. "Juventud". [Traducción de: *The Aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia.* University of California Press. Berkeley 1966].

2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes.* New York: Oxford Geographical and Environmental Studies, Oxford University Press.

DeBoer, Warren Richard

1983 Pruebas arqueológicas del cultivo de la yuca: Una nota de advertencia. *Amazonía Peruana* IV (8), Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. 39-59.

Dougherty, Bernard & Calandra, Horacio A.

- 1981 Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en Llanos de Moxos, Departamento del Beni, República de Bolivia. *Revista del Museo de La Plata* VIII, sección Antropología N°. 53: 87-106.
- 1981-82 Excavaciones en la Loma Alta de Casarabe, Departamento del Beni, Bolivia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., T. XIV, N°. 2, Buenos Aires. 9-48.
- 1984 Prehispanic human settlement in the Llanos de Moxos, Bolivia. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, (Jorge Rabassa, editor), Vol. 2, Rotterdam. 163-199.
- 1984-85 Ambiente y Arqueología en el Oriente Boliviano: La Provincia Iténez del Departamento Beni. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo XVI, N.S., Buenos Aires. 37-61.
- 1985 Archaeological Research in Northeastern Beni, Bolivia. *National Geographic Society Research Reports*. (1980-1983) Vol. 21, Washington, D.C. 129-136

Echevarría López, Gori Tumi

- 2008 Excavaciones arqueológicas en la cuenca del Lago Rogoaguado, provincia de Yacuma (Beni, Bolivia). *Estudios Amazónicos*, N°. 7, Lima: Centro Cultural "José Pío Aza". 87-150.

Eder, Francisco J.

- 1985 [1772] *Breve Descripción de las Reducciones de Mojos*. (Transcripción y edición. Joseph M. Barnadas). Cochabamba: Historia Boliviana.

Erickson, Clark L.

- 1995 Archaeological methods for the study of ancient landscapes of the Llanos de Mojos in the Bolivian Amazon. *Archaeology in the Lowland American Tropics*. (Peter W. Stahl, editor), Cambridge University Press. 66-95.
- 2000 a Lomas de Ocupación en los Llanos de Moxos. *Arqueología de las Tierras Bajas*, (Alicia Durán Coirolo & Roberto Bracco Boksar, editores), Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo. 207-226.
- 2000 b An Artificial Landscape-Scale Fishery in the Bolivian Amazon. *Nature* 408: 190-193.
- 2006 The Domesticated Landscapes of the Bolivian Amazon. *Time and Complexity in Historical Ecology: Studies in the neotropical lowlands*, (William Balée & Clark L. Erickson, editores), Columbia University Press, New York. 235-278
- 2008 Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. *Handbook of South American Archaeology* (Helaine Silverman & William Isbell, editores). New York. 157-183
- 2010 The Transformation of Environment into Landscape: The historical ecology of monumental earthwork construction in the Bolivian Amazon. *Diversity* 2010, 2, 618-652 (doi:10.3390/d2040619).

Erickson, Clark L., Álvarez, Patricia y Calla M., Sergio

- 2008 *Zanjas Circundantes: Obras de tierra monumentales de Baures en la Amazonia Boliviana*. Informe del trabajo de campo de la temporada 2007. Ms.

Erickson, Clark L., Winkler Velarde, Wilma, Walker, John, Angelo, Dante y Vranich, Alexei

- 1996 *Investigaciones Arqueológicas en Baures, Departamento del Beni, Bolivia: Proyecto agro-arqueológico del Beni. Parte 1: Prospección Aérea del Complejo Hidráulica y Prospección Superficial en la Zona de Baures*. Ms.



- Erickson, Clark L., Winkler Velarde, Wilma y Candler, Kay  
1997 *Las Investigaciones Arqueológicas en la Región de Baures en 1996*. Ms.
- Jaimes Betancourt, Carla  
2004 *Secuencia Cerámica del Corte 1 de la Loma Mendoza*. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.  
2010 *La Cerámica de la Loma Salvatierra*. Ph.D. dissertation, Universität Bonn. Disponible en: <http://hss.ulb.uni-bonn.de/2010/2354/2354.htm>.  
2012 a *La Cerámica de la Loma Salvatierra*. La Paz: Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen des Deutsches Archäologisches Instituts - Plural  
2012 b La cerámica de los afluentes del Guaporé en la colección de Erland von Nordenskiöld. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 4 (2012). Wiesbaden: Reichert Verlag. 311–340.  
2012 c La cerámica de dos montículos habitacionales en el área de Casarabe, Llanos de Moxos. *The Past Ahead. Language, culture, and identity in the neotropics*, (Christian Isendahl, editor), Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis, Studies in Global Archaeology 18, 161-184.  
2013 Diversidad cultural en los Llanos de Mojos. *Arqueología Amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (Francisco Valdez, editor), Actas del coloquio internacional “Arqueología Regional en la Amazonía occidental: técnicas, resultados y políticas”. Quito: IFEA–IRD–Abya-Yala. 227-270.  
2014 Unidad en la Diversidad. Implicaciones de la variabilidad cerámica de la región del Iténez, Bolivia. *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (Stéphen Rostain, editor), Quito: IFEA-FLACSO-Embajada de EEUU: 281-290.
- Kühlem, Annette  
2012 *Die Knochenartefakte der Loma Salvatierra, Nordost-Bolivien*. Ph.D. dissertation, Universität Bonn. Disponible en: <http://hss.ulb.uni-bonn.de/2012/2834/2834.pdf>.
- Kupferschmidt, Denise  
2004 *Analyse der frühen Keramik des präkolumbischen Siedlungsplatzes Loma Mendoza, Bolivien*. Tesis de Maestría, Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn.
- Lee, Kenneth  
1996 Apuntes sobre las obras hidráulicas prehispánicas de las llanuras de Moxos. *Paititi*, Año 11, N°. 1. Trinidad: Casa de la Cultura de Beni y Pando. 24-26
- Lehm Ardaya, Zulema  
1999 *Milenarismo y Movimientos Sociales en la Amazonía boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la Marcha indígena por el Territorio y la Dignidad*. Santa Cruz de la Sierra: Centro de Investigación y Documentación para el Desarrollo del Beni-Apoyo para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano-OXFAM América.
- Levy Martínez, Aída  
2012 *El Rey de la Cocaína. Mi vida con Roberto Suárez y el nacimiento del Narcoestado*. Barcelona: Editorial Debate.

Langstroth Plotkin, Robert Peter

2011 Biogeography of the Llanos de Moxos: natural and anthropogenic determinants. *Geographica Helvetica* Jg. 66 (2011)/Heft 3: 183-192.

Lombardo, Umberto

2010 Raised Fields of Northwester Bolivia: a GIS based analysis. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 3: 127-149. Wiesbaden: Reichert Verlag.

Lombardo, U.; Canal-Beeby, E.; Fehr, S. y Veit, H.

2011 Raised fields in the Bolivian Amazonia: a prehistoric green revolution or a flood risk mitigation strategy? *Journal of Archaeological Science* 38(3): 502-512

Lombardo, Umberto; Denier, Sebastian; May, Jan-Hendrik; Rodrigues, Leonor y Veit, Heinz

2013 Human-environment interactions in pre-Columbian Amazonia: The case of the Llanos de Moxos, Bolivia. *Quaternary International* Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2013.01.007>

Lombardo, U. / May, J.-H. / Veit, H.

2012 a Geoecological Settings as a Driving Factor behind Pre-Columbian Human Occupation Patterns in Bolivian Amazonia. *eTopoi. Journal for Ancient Studies*, Special Volume 3 (2012). 123–129.

2012 b Mid- to late-Holocene fluvial activity behind pre-Columbian social complexity in the southwestern Amazon basin. *The Holocene* 22: 1035-1045. [doi: 10.1177/0959683612437872].

Lombardo, Umberto / Prümers, Heiko

2010 Pre-Columbian human occupation patterns in the eastern plains of the Llanos de Moxos, Bolivian Amazonia. *Journal of Archaeological Science* 37 (8): 1875-1885.

Lombardo, U.; Szabo, K.; Capriles J.M.; May, J-H.; Amelung W.; Hutterer, R.; Lehdorff, E.; Plotzki, A. y Veit, H.

2013 Early and Middle Holocene Hunter-Gatherer Occupations in Western Amazonia: The Hidden Shell Middens. *PLoS ONE* 8(8) e72746. [doi:10.1371/journal.pone.0072746].

Lombardo, U. / Veit, H.

2014 The origin of oriented lakes: Evidence from the Bolivian Amazon. *Geomorphology* 204 (2014). 502–509.

Maldonado, Blanca; Prümers, Heiko y Pernicka, Ernst

2010 The Metal Artifacts from Loma Salvatierra, Bolivia. *Archäometrie und Denkmalpflege 2010*, (O. Hahn, A. Hauptmann, D. Modarressi-Tehrani, M. Prange, editores.). Metalla, Sonderheft 3, Deutsches Bergbau-Museum, Bochum. 110-112.

Markos, Andrea

2012 *Las Civilizaciones Hidro-Agrícolas de Moxos en la Amazonía Boliviana. El activo paisajístico del Noreste boliviano como sistema importante del patrimonio agrícola mundial*. La Paz: OXFAM.

Michel López, Marcos & Lémuz Aguirre, Carlos

- 1992 Influencia barrancoide en el bajo Maniquí. *Nuevos Aportes. Revista de Antropología*, No. 1. La Paz. 51-65.

Miller, Eurico Th.

- 1983 *História da Cultura Indígena do Alto Médio-Guaporé (Rondônia e Mato Grosso)*. Dissertação de Mestrado em História da Cultura Brasileira. Pontifícia Universidad Católica de Río Grande del Sur (PUCRS). Porto Alegre.

Nordenskiöld, Erland

- 1913 Urnengräber und Mounds im bolivianischen Flachland. *Baessler-Archiv* 3 (6), Berlin. 205-255.  
 1922 *Indianer und Weisse in Nordostbolivien*. Stuttgart. [204: Bol ge 9 + a + Y 1353 - 8°]  
 1924 Finds of Graves and Dwelling-Places on the Río Beni, Bolivia. *Ymer* 44 (2). Stockholm. 229-237.

Orellana, Antonio de

- 1970 [1704] Relación abreviada de la vida y muerte del Padre Cipriano Barace. *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica. Segunda Parte 1700-1723*, (Mauro Mathei, editor). Anales de la Facultad de Teología. Vol. 21. 1970, Cuad. 3. Santiago de Chile: Pontifícia Universidad Católica de Chile, 141-157

Oxfam

- 2014 *Los Camellones: un sistema de cultivo boliviano con 3000 años de antigüedad*. Disponible en: <http://www.oxfam.org/es/campaigns/climatechange/camellones-bolivia>; consulta 12/04/2014.

Pärssinen, Martti; Ranzi, Alceu; Saunaluoma, Sanna y Siiriäinen, Ari

- 2003 Geometrically patterned ancient earthworks in the Rio Branco Region of Acre, Brazil. *Western Amazonia–Amazônia Ocidental* (Editado por: Martti Pärssinen y Ari Korpisaari), Renvall Institute Publications 14. Helsinki: Renvall Institute for Area and Cultural Studies–University of Helsinki. 97-133

Pärssinen, Martti; Schaan, Denise y Ranzi, Alceu

- 2009 Pre-Columbian geometric earthworks in the upper Purús: a complex society in western Amazonia. *Antiquity* 83, 1084-1095.

Pinto Parada, Rodolfo

- 1987 *Pueblo de Leyenda*. Trinidad.

Prümers, Heiko

- 2004 Hügel umgeben von „schönen Monstern“: Ausgrabungen in der Loma Mendoza (Bolivien). *Expeditionen in Vergessene Welten. 25 Jahre archäologische Forschungen in Amerika, Afrika und Asien*. (= AVA-Forschungen, Bd. 10). Aachen, 47-78  
 2008 Der Wall führt zum See. Die Ausgrabungen 2005-2006 in der Loma Salvatierra (Bolivien). *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 2. Wiesbaden: Reichert Verlag. 371-379.

- 2009 ¿«Charlatanocracia» en Moxos? *Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica* (Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay, editores). Segunda parte. *Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007). Lima, 103-116.
- 2010 Die Untersuchungen der Jahre 2007–2008 zur vorspanischen Siedlungsgeschichte in den Llanos de Mojos (Bolivien). *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 3. Wiesbaden: Reichert Verlag. 233-244.
- 2012 a El Proyecto Lomas de Casarabe: Investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos, Bolivia. *The Past Ahead. Language, culture, and identity in the Neotropics*. (Christian Isendahl, editor). Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis, Studies in Global Archaeology 18, 139-159.
- 2012 b Gräben und Gräber im bolivianischen (Ur)Wald. *Archäologie in Deutschland* 5/2012: 12-17.
- 2013 a Volver a los sitios. El Proyecto Boliviano-Alemán en Mojos. *Para quê Serve o Conhecimento se eu não posso Dividi-lo? – Gedenkschrift für Erwin Heinrich Frank* (Krekeler, B. et al., editores), Estudios Indiana 5. Berlín: Ibero Amerikanisches Institut, 375-396
- 2013 b Die Arbeiten des Bolivianisch-Deutschen Projektes in Mojos in den Jahren 2011/2012. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 5. Wiesbaden: Reichert Verlag. 315-326.
- 2014 Sitios prehispánicos con zanjas en Bella Vista, Provincia Iténez, Bolivia. *Amazonía. Memorias del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (Stéphen Rostain, editor), Quito: IFEA-FLACSO-MCCTH-SENESCYT, 73-89.
- Prümers, Heiko; Jaimes Betancourt, Carla; y Plaza Martínez, Ruden  
2006 Algunas tumbas prehispánicas de Bella Vista, Prov. Iténez, Bolivia. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, Wiesbaden: Reichert Verlag. 251-284
- Prümers, Heiko; Jaimes Betancourt, Carla y Machicado, Eduardo  
2009 *Excavaciones en la Granja del Padre (Bella Vista, Prov. Iténez, Depto. Beni)*. Informe de Labores 2008. Ms.
- Prümers, Heiko; Trautmann, Martin; Trautmann, Iris; Lösch, Sandra y Pusch, Carsten  
2012 Syphilis in South America: A Closer Look at Pre-Contact Bolivia. *Sickness, Hunger, War, and Religion: Multidisciplinary perspectives* (Michaela Harbeck, Kristin von Heyking y Heiner Schwarzberg, editores), Rachel Carson Center Perspectives, Munich, 41-61.
- Quintana, Alberto de  
2005 [1756] Carta-Descripción a su hermano José de Quintana SJ sobre el viaje a Mojos y la Misión de Mojos. Exaltación, 16 de mayo de 1756. *Mojos. Seis Relaciones Jesuíticas. Geografía–Etnografía–Evangelización 1670-1763*. (Josep Barnadas y Manuel Plaza, editores). Cochabamba: Historia Boliviana, 135-159.
- Riester, Jürgen  
1976 *En Busca de la Loma Santa. La situación actual de los indígenas en el Oriente Boliviano*. Cochabamba-La Paz: Los Amigos del Libro.
- Ruppert, H.  
1982 Zur Verbreitung und Herkunft von Türkis und Sodalith in präkolumbischen Kulturen der Kordilleren. *Baessler-Archiv*, N.F. XXX. Berlin. 69–124.



Saavedra Arteaga, Oscar

- 2006 El sistema agrícola prehispánico de camellones en la Amazonía Boliviana. *Agricultura Ancestral. Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente* (F. Valdez, editor), Quito: Abya Yala, 295-311.
- 2009 The lowlands, rescuing the past, *Bolivia: climate change, poverty and adaptation* (OXFAM, editor). La Paz: Oxfam International, 45-51.
- 2009 *Culturas Hidráulicas de la Amazonia Boliviana. Ecología cultural sofisticada y manejo del paisaje*. La Paz: Oxfam Bolivia.

Saunaluoma, Sanna

- 2012 Geometric Earthworks in the State of Acre, Brazil: Excavations at the Fazenda Atlântica and Quinauá Sites. *Latin American Antiquity* 23 (4): 565-583.

Saunaluoma, Sanna / Schaan, Denise

- 2012 Monumentality in Western Amazonian formative societies: geometric ditched enclosures in the Brazilian state of Acre. *Antiqua* 2012; 2: e1 [doi: 10.4081/antiqua.2012.e1]

Schaan, Denise; Pärssinen, Martti; Ranzi, Alceu y Piccoli, Jacó César

- 2007 Geoglifos da Amazônia ocidental: evidência de complexidade social entre povos da terra firme. *Revista de Arqueologia* 20. Belém. 67-82.

Schmid, Peter

- 1985 *Vorbericht: "Gräberfunde aus dem Tiefland von Bolivien"*. Ms., Anthropologisches Institut und Museum, Universität Zürich 1985.
- 1986 *Rätselhafte Funde aus Bolivien—Eine Ausstellung des Museums der Anthropologie*. Universität Zürich.

Tormo Sanz, Leandro

- 1966 El sistema comunalista indiano en la región comunera de Mojos-Chiquitos. *Comunidades* 1, Nº 1 (Jan- Apr. 1966): 96-140 und No. 2 (May-Aug. 1966). Madrid: Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos. 89-117.

Tyuleneva, Vera

- 2007 La tierra del Paititi y el Lago Rogoaguado. *Estudios Amazónicos*, Año IV, Nº. 6, Lima: Centro Cultural "José Pío Aza". 97-154.
- 2010 *Cuatro Viajes a la Amazonía Boliviana*. La Paz: Ed. Zeus.

Villalba, M.J.; Alesán, A.; Comas, M.; Juan Tresseras, J.; López Sáez, J.A. y Malgosa, A.

- 2004 Investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos (Amazonía boliviana). Una aproximación al estudio de los sistemas de producción precolombinos. *Bienes Culturales* 3. Madrid: Instituto del Patrimonio Histórico Español. 201-215

Walker, John Hamilton

- 1999 *Agricultural Change in the Bolivian Amazon*. Ph.D.dissertation, University of Pennsylvania.
- 2000 Raised Field Abandonment in the Upper Amazon. *Culture and Agriculture* 22 (2): 27-31.
- 2001 Work Parties and Raised Field Groups in the Bolivian Amazon. *Expedition* 43 (3). University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia. 9-18

- 2004 Agricultural Change in the Bolivian Amazon—Cambio Agrícola en la Amazonía Boliviana. *Memoirs in Latin American Archaeology*, N°. 13, Latin American Archaeology Publications & Fundación Kenneth Lee University of Pittsburgh. (Trinidad, Beni).
- 2008 a Pre-Columbian Ring Ditches along the Yacuma and Rapulo Rivers, Beni, Bolivia: A Preliminary Review. *Journal of Field Archaeology* 33 (4): 413-427.
- 2008 b The Llanos de Mojos. *Handbook of South American Archaeology*, (Helaine Silverman & William Isbell, editores). New York: Springer. 927-939
- 2011a Ceramic assemblages and landscape in the mid-1st millennium Llanos de Mojos, Beni, Bolivia. *Journal of Field Archaeology* 36 (2): 119-131.
- 2011b Social Implications from Agricultural Taskscapes in the Southwestern Amazon. *Latin American Antiquity* 22 (3): 275-295.
- 2011c Amazonian Dark Earth and Ring Ditches in the Central Llanos de Mojos, Bolivia. *Culture, Agriculture, Food and Environment* 33 (1): 2-14. [doi/10.1111/j.2153-9561.2011.01043.x/pdf]
- 2012 Regional Associations and a Ceramic Assemblage from the Fourteenth Century Llanos de Mojos. *Andean Past* 10: 239-259.
- Whitney, Bronwen S.; Dickau, Ruth; Mayle, Francis E.; Walker, John H.; Soto, J. Daniel y Iriarte, José  
2014 Pre-Columbian raised-field agriculture and land use in the Bolivian Amazon. *The Holocene* 24 (2): 231-241 [doi: 10.1177/0959683613517401].